

# ESTUDIOS

## La Medalla Milagrosa

Propuesta de interpretación  
del mensaje y cometido de la visión de la Virgen del Globo

por Waldemar Stanisław Rakocy, C.M.

*“Habéis hecho unos análisis notables muy profundos en detalle, sin precedente. La ventaja de este estudio es presentar una solución nueva y coherente”.*

RENÉ LAURENTIN

El estudio publicado aquí abajo se compone de cinco partes y será presentado según el reparto siguiente:

1. La visión de la Virgen del Globo
2. El simbolismo del reverso de la Medalla
3. El simbolismo del anverso de la Medalla
4. Conclusiones históricas
5. Mensaje teológico de la Medalla

### INTRODUCCIÓN

En 1830, una novicia de la Compañía de las Hijas de la Caridad, Catalina Labouré, recibió la gracia de encontrarse, al menos tres veces, con la Santísima Virgen<sup>1</sup>. Durante la segunda visión, que tuvo lugar — según sus propias declaraciones — el 27 de noviembre de dicho año, recibió la orden de hacer acuñar una medalla con una

---

<sup>1</sup> Véase R. LAURENTIN - P. ROCHE, *Catherine Labouré et la Médaille Miraculeuse*, Paris 1976, pgs. 71 y siguientes; cf. R. LAURENTIN, *Fecha, número y autenticidad de las apariciones de la Medalla Milagrosa*, en: *Las apariciones de la Virgen María a santa Catalina Labouré* (obra de colección), Evangelizzare 13, Salamanca 1981, pgs. 77-102.

efigie de la Santísima Virgen, distribuyendo las gracias divinas, y la inscripción: “*Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti*” (en el anverso), así como, en el reverso, la letra “M” rematada con una cruz, y, debajo, dos corazones heridos: el de Jesús y el de María. La visión tuvo lugar, al menos una vez más, en diciembre de 1830<sup>2</sup>. La realización de la Medalla en 1832 así como su difusión llevó consigo múltiples milagros, sobre todo curaciones y conversiones<sup>3</sup>; es por lo que se comenzó a llamar “*milagrosa*”.

En el momento de la aparición de la Medalla, sor Catalina no encontró serenidad. Fue ciertamente el 27 de noviembre de 1830 (y luego en diciembre) cuando vio a la Santísima Virgen llevando en sus manos un globo rematado por una cruz, y envuelto en rayos de gracias que brotaban de los anillos que llevaba en los dedos. En los años siguientes, la Vidente se lamentaba de que esta visión no había sido representada en la Medalla<sup>4</sup>. En cuanto se sabe, el P. Aladel, su confesor, una vez acuñada la Medalla y ampliamente difundida, no quiso ya volver a examinar el tema. Fue sólo, durante el último año de la vida de Catalina (1876), cuando, conforme a sus indicaciones, fue tallada una estatua por D. Froc-Robert<sup>5</sup>, representando dicha visión. Si no se aceptó en seguida tal visión, fue debido a que difería mucho de la del anverso de la Medalla: en el primer caso, la Inmaculada tiene el globo terrestre entre sus manos, en el segundo tiende sus brazos hacia abajo y el globo se encuentra bajo sus pies.

Todos los que se ocupan de esta cuestión subrayan la dificultad de unir ambos cuadros. Unos tratan de resolver el problema suponiendo que hay fases sucesivas de la visión (visión de la Virgen llevando el globo entre sus manos, luego la visión del anverso y del reverso)<sup>6</sup>. Así es como ellos ven un cierto desarrollo de la aparición (secuencia de imágenes y de contenido). Otros sugieren que, después de haber tenido la visión de la Virgen del Globo, Catalina vio inmediatamente lo que contiene el reverso<sup>7</sup>. En este caso, el anverso ahora

<sup>2</sup> LAURENTIN - ROCHE, *Catherine Labouré...*, pgs. 85-86.

<sup>3</sup> *Op. cit.*, pgs. 39-69.

<sup>4</sup> Véase el punto 1.2.a.

<sup>5</sup> Su fotografía está publicada en: LAURENTIN - ROCHE, *Catherine Labouré...*, pg. 83.

<sup>6</sup> Los más representativos son: [J. CHEVALIER], *La Médaille Miraculeuse. Origine - histoire - diffusion - resultats*, París 1878, pg. 74 y siguientes; L. MISER-MONT, *Les graces extraordinaires de la bienheureuse Catherine Labouré*, París 1934, pg. 107; E. CRAPEZ, *Le Message du Cœur de Marie à sainte Catherine Labouré*, París 1947, pg. 34 y siguientes.

<sup>7</sup> R. LAURENTIN, *Vie authentique de Catherine Labouré*, vol. 2: *Preuves*, París 1980, pgs. 183-187; del mismo autor, *Descripción de la aparición y Virgen del Globo*, en: *Las apariciones*, pgs. 103-124, sobre todo 117. Esta misma posi-

sería la obra de Aladel y de las personas que él consultó (sobre todo el P. J.B. Étienne), y evoca la manera de representar desde entonces a la Santísima Virgen en cuanto concebida sin pecado. Es, pues, la visión de la Virgen llevando el globo entre sus manos la que debería hallarse en el anverso. Hay quienes, como el P. Pierre. Coste, niegan la visión de la Virgen del Globo (producto de la imaginación de la Vidente)<sup>8</sup>.

El problema susodicho, causante de dudas diferentes, es el objetivo primario de la presente contribución. El mensaje teológico de la Medalla sigue siendo el objeto principal de este estudio. El conjunto de la cuestión será desarrollado a niveles histórico y teológico.

Los análisis que siguen se apoyarán sobre una elaboración de las fuentes publicadas en los dos volúmenes de la obra de Laurentin: el primero, citado abajo, en colaboración con Roche; el segundo titulado *Procès de Catherine* (Paris 1979). Aparte de esto, haremos referencia a otra obra de Laurentin<sup>9</sup>. La mayor parte de los estudios presentan sobre todo el aspecto pastoral y no prestan suficientemente atención a la exactitud histórica de los hechos por describir<sup>10</sup>. Con el tiempo, los testimonios auténticos fueron impregnados de relatos que no habían sido presentados cuando la aparición<sup>11</sup>. Es, pues, indispensable basarse en informaciones sólidas a fin de dar con el estado real de las cosas.

---

bilidad no es excluida por I. ZEDDE, *Lettura dottrinale della Medaglia Miracolosa alla luce della storia della salvezza*, Annali della Missione 88: 1981, fasc. 3, pg. 236.

<sup>8</sup> Véase sus *Mémoires* (sin publicar); también LAURENTIN - ROCHE, *Catherine Labouré*, pgs. 35-37. En el artículo *La Médaille Miraculeuse* (Annales Français 95: 1930, pgs. 453-564), escrito con ocasión del centenario de las apariciones, Coste, sin desvelar sus propias convicciones presenta los hechos comúnmente aprobados.

<sup>9</sup> *Vie authentique*, vol. 1: *Récit*; vol. 2: *Preuves*.

<sup>10</sup> MISERMONT, *Les graces extraordinaires*; CRAPEZ, *Message*; J. GUITTON, *Rue du Bac ou la superstition dépassé*, Paris 1973 (sobre todo los capítulos IV y V); W. ŁASZEWSKI, *Cudowny Medalik. Klucz do skarbnicy łask* [*La Medalla Milagrosa. Llave para el tesoro de las gracias*], Częstochowa 2004. I. Zedde procede de otra manera (*La Medaglia Miracolosa. Il dono della Madre*, Roma 2005), quien, en su estudio de carácter parecido, tiende a ser históricamente correcto, pero las razones pastorales le impulsaron a silenciar algunas cuestiones históricas.

<sup>11</sup> Algunos de ellos, aunque sean sacados de leyendas, pueden presentar lo verdadero. Es realmente el caso de la descripción de la serpiente, que iba a ser verdaosa con manchas amarillas: lo que refiere, por ejemplo, Crapez (*op. cit.*, pg. 35) o Łaszewski (*op. cit.*, pg. 22). Véase, a este respecto, Conclusiones históricas "e" (punto 4.).

## 1. LA VISIÓN DE LA VIRGEN DEL GLOBO

Acabamos de decir que, en el primer momento de la aparición de María del 27 de noviembre de 1830, sor Catalina vio a la Santísima Virgen sosteniendo entre sus manos el globo terrestre, así como también rayos que brotaban de los anillos de sus dedos<sup>12</sup>. El relato de la Vidente es bastante enigmático en el pasaje de la visión de la Virgen del Globo en la Medalla<sup>13</sup>; los testimonios accesibles confirman que ella captó el sentido de la aparición pero no llegó a explicar su desarrollo. Vamos a comenzar nuestro estudio precisando el significado de la semiesfera blanca bajo los pies de María. En cuanto a la opinión de Coste, concerniente también a la visión de la Virgen del Globo, no daremos la respuesta sino después de haber efectuado un estudio teológico.

### 1.1. El motivo de la semiesfera blanca

Sor Catalina afirma que, durante la primera fase de la aparición de la Santísima Virgen, percibió bajo sus pies “una esfera blanca”; luego precisa que fue una semiesfera o al menos su mitad<sup>14</sup>; sin embargo, no explica su significado como lo hizo en el caso del globo sostenido por María entre sus manos. Podemos constatar que ella no supo, o no estuvo segura, de lo que la semiesfera significaba.

La semiesfera blanca, según una opinión muy extendida, debe significar la tierra<sup>15</sup>. Así es como Mons. B. Thiel referiría el asunto al papa León XIII<sup>16</sup>. Chevalier, citado abajo, considerando la semiesfera

<sup>12</sup> Ciertos autores encuentran extraño que los rayos que brotaban de los anillos de los dedos de María se difundieran en sentido inverso respecto al globo terrestre mantenido por Ella (véase LAURENTIN - ROCHE, *Catherine Labouré*, pg. 78 y siguientes). Se resolverá este problema en: Conclusiones históricas.

<sup>13</sup> Véase los relatos autógrafos de Catalina de 1841 en: LAURENTIN - ROCHE, *op. cit.*, pgs. 290-296. Desde ahora, cada vez que hagamos referencia a las fuentes citadas en esta obra, así como en su segundo volumen titulado *Procès de Catherine*, sólo utilizaremos las siglas de la división que los contiene, es decir, DChD (Expediente cronológico de los documentos). La numeración de los documentos del primer volumen va desde el n° 1 hasta el 644 (DChD 1), en el segundo desde el n° 645 hasta el 1029 (DChD 2) (¡sin embargo, ambos volúmenes tienen numeraciones de las páginas autónomas!).

<sup>14</sup> Relatos autógrafos de 1841 y nota autógrafa de abril de 1876, en: DChD 1, n° 455 y 456 (pgs. 292-293) así como n° 635/636 (pg. 351) (el último documento sobre la aparición de diciembre).

<sup>15</sup> CHEVALIER, *Médaille Miraculeuse*, pg. 78; CRAPEZ, *Message*, pg. 50; ver también el testimonio de sor De Geoffre del 1 de enero de 1878, n° 655 (pg. 90).

<sup>16</sup> DChD 2, n° 718 (pg. 127).

blanca en cuanto globo terrestre, hace referencia a las palabras de Catalina misma (tema desarrollado en el punto 1.2.b.) que declara haber visto, tras la aparición de la Virgen del Globo, una esfera terrestre bajo sus pies. La semiesfera blanca entendida como la tierra explica por qué los rayos se dirigían sobre todo hacia abajo. Aceptamos, es verdad, que la tierra se encontrara sucesivamente bajo los pies de María, pero no creemos al mismo tiempo que fuera la semiesfera blanca que la Hermana había percibido primeramente. Es difícil aceptar que la semiesfera blanca, bajo los pies, sea verdaderamente la tierra ya que habría que constatar que el motivo de la tierra en el momento en que María tenía el globo entre sus manos, estuvo presente dos veces en el mismo cuadro de la visión (un doble del mismo símbolo)<sup>17</sup>. Además, ¿por qué, en el mismo momento de la visión del globo terrestre, debería ser presentado una vez en color blanco y otra en oro?<sup>18</sup>. Según el relato de Catalina y de éste que Chevalier, citado abajo, escuchó de ella, constatamos que la semiesfera blanca fue sometida a una transformación, es decir, de una semiesfera indefinida<sup>19</sup> hacia una tierra precisamente percibida (en la serpiente). En cuanto a los rayos que se dirigían hacia abajo, la Vidente escribe, en 1876, que se difundieron en todas las direcciones<sup>20</sup>: observando este fenómeno, constató que se dirigían hacia abajo, porque quedó impresionada por el hecho de que su luz ocultó los pies de María y todo el bajo de su posición.

Podemos aceptar que, lo que sor Labouré vio bajo los pies de María era realmente la medialuna; a ello se hace referencia en Ap 12,1. La luna en cuanto cuerpo que gobierna la noche simboliza, con la serpiente, las fuerzas del mal. Encontramos tal representación de esta visión<sup>21</sup>: es la manera clásica de representar a la Inmaculada. Decir que la semiesfera blanca bajo los pies de María es realmente una medialuna es una manera de no duplicar el símbolo. En el caso de la medialuna hay una duda respecto al color blanco de la semiesfera. La medialuna, en los cuadros que representan a la Inmaculada es más bien de color plateado. ¿Era la luz deslumbrante la que producía el efecto del blanco? Es poco probable que una intervención

---

<sup>17</sup> Cf. LAURENTIN - ROCHE, *Catherine Labouré*, pg. 78.

<sup>18</sup> Véase, respecto al globo en oro entre las manos de María, la nota de Catalina de la primavera de 1876, en DChD 1, n° 632 (pg. 345).

<sup>19</sup> Chevalier mismo (*Médaille Miraculeuse*, pg. 78) confiesa que, en cuanto tierra, tuvo "la forma imperfecta".

<sup>20</sup> DChD 1, n° 635 (pg. 351).

<sup>21</sup> Croquis hecho por Letaille en 1841 y la nota adjunta (referente) suya., en: DChD 1, n° 460 y 461 (pgs. 300-301).

divina cause los efectos secundarios que deforman el simbolismo previo. Además, en las representaciones de la Inmaculada, con la luna bajo sus pies, se encuentra la semiesfera baja y no la alta.

Las dificultades de interpretación del motivo de la semiesfera hacen que ciertos autores no aborden el tema; los más, creen que no es importante para el mensaje de la aparición.

Es finalmente tiempo de presentar una explicación del todo diferente. El blanco, en las dos visiones de sor Catalina, significa la inocencia. Es así tanto en la visión del corazón de san Vicente<sup>22</sup>, como en la visión posterior de una Cruz<sup>23</sup>. En la primera de ellas, la Vidente toma además el blanco como un signo de unión (también como el de la paz y de la calma). En cuanto a María, el blanco indicaría su inocencia, el mensaje primordial del anverso de la Medalla, a saber, su concepción sin pecado. El segundo significado del blanco, en la visión del corazón de san Vicente, indicaría la unión de María con el Hijo por la maternidad divina (en el reverso). Las dos cualidades, inocencia y unión con el Hijo, se encuentran en la base de la gloria celeste de la Santísima Virgen y de su misión presentada durante la aparición.

Hay que advertir que, en todas las descripciones de la visión de la Virgen donde Ella lleva el globo entre sus manos, hechas por sor Catalina, el atuendo de la Inmaculada es plenamente dominado por el blanco (vestida/cubierta de blanco), es decir, que llevaba “un vestido de/en seda blanca aurora” y “un velo blanco”<sup>24</sup>. Catalina no dice nada en cuanto al manto, que, según nuestro parecer, no formaba parte del atuendo de la Virgen durante su aparición<sup>25</sup>. La apariencia de la Virgen, en la visión donde Ella lleva el globo, se presenta como una composición de blanco en armonía con la semiesfera blanca.

Según nuestra opinión, la semiesfera blanca representa, de una manera simbólica, la concepción sin pecado de María y su unión con el Hijo, a saber, el fundamento de su misión presentada en la visión donde Ella lleva el globo<sup>26</sup>. La desproporción de las dimensiones de la semiesfera blanca con relación al menor globo en oro, sostenido

---

<sup>22</sup> Relato autógrafo de 1856, en: DChD 1, n° 564 (pg. 335).

<sup>23</sup> Carta a Aladel de 1848, en: DChD 1, n° 544 (pg. 324).

<sup>24</sup> DChD 1, n° 455 y 456 (pg. 292) así como n° 635/636 (pg. 351). Nosotros presentamos la versión correcta; se encuentran, en el texto original, faltas como: *abilliez, vetue et voille*. Por lo que concierne al velo blanco, véase también otro relato en: Conclusiones históricas “c”.

<sup>25</sup> Véase Conclusiones históricas “i”.

<sup>26</sup> El hecho de que, en la visión, apareciera una semiesfera y no una esfera entera se explica por la participación de María en la gloria de Dios (su misión proviene de Él) quien solo permanece plenitud de perfección.

entre sus manos, resulta evidente: en razón de su perfección y de su relación maternal con el Hijo de Dios, María supera de lejos a toda la humanidad rescatada.

La posición de la Santísima Virgen definida arriba esta en relación con el deseo de Catalina de que sea alabada como Reina del mundo. Es así como la Vidente entendió su imagen en la visión donde Ella sostiene el globo<sup>27</sup>. El motivo mismo de una esfera sostenida entre las manos de María fue interpretada por Catalina como un gesto por el que “[la] Santísima Virgen ofrecía” la humanidad rescatada “a Nuestro Señor”<sup>28</sup>. Es realmente el motivo central de la visión: María, por las razones de su elevación, de su concepción sin pecado y de la maternidad divina, presenta al Señor el mundo rescatado por Él en cuanto Reina suya. El rango y la misión de María resultan de las razones presentadas (inocencia y unión con el Hijo de Dios) y fueron expresadas simbólicamente por esta imagen donde Ella se apoya sobre la semiesfera blanca.

## **1.2. Visión de la Virgen del Globo y el anverso de la Medalla (desarrollo de la aparición)**

Hemos señalado, en la introducción, que ciertos autores dudan de que sor Catalina vio, el 27 de noviembre de 1830, a María con los brazos tendidos hacia abajo como es representada hoy en el anverso de la Medalla, lo que exige de nosotros presentar nuestro propio punto de vista antes de continuar con el estudio.

### **a) Las notas de sor Catalina y los relatos de los testigos**

Al recorrer las notas de Catalina sobre la aparición del 27 de noviembre de 1830 — dos relatos escritos independientemente en 1841<sup>29</sup> —, se tiene la impresión de que la visión de María llevando el globo entre sus manos fue seguida por lo que constituye, hoy, el reverso de la Medalla. No hay ningún indicio, incluso en las notas escritas más tarde por la Vidente, de que María tuviera los brazos tendidos hacia abajo. La mención de la invocación no puede citarse en apoyo de la postura de María en el anverso: alguien que no conociera la Medalla, podría creer que la inscripción constituye un único conjunto con la visión de la Virgen manteniendo el globo entre sus manos.

---

<sup>27</sup> Relato autógrafa de la primavera de 1876, en: DChD 1, n° 632 (pg. 345).

<sup>28</sup> Nota autógrafa del mes de abril de 1876, en: DChD 1, n° 635 (pg. 351).

<sup>29</sup> DChD 1, n° 455 y 456 (pgs. 290-296).

Aunque la Vidente no tratara de cambiar el contenido del reverso de la Medalla<sup>30</sup>, estaba convencida de que la manera de ser representada la Virgen por Aladel no correspondía a la aparición, lo que está confirmado por algunas personas, de primer rango: por el P. J.A. Chinchon<sup>31</sup>, confesor de Catalina, durante el último cuarto de su vida (excepto el último año). En su testimonio manifestado durante el proceso informativo de beatificación, declaró que Catalina había lamentado que la actitud de María, en el anverso, no correspondiera realmente a lo que ella había visto durante la aparición. Él trataba de convencerla de que su primer confesor, Aladel, había quizás creído que hubiera sido demasiado difícil representar, en una medalla, a María llevando entre sus manos un globo en posición adelantada. Durante el mismo proceso, el P. J. Chevalier<sup>32</sup>, confidente de la Vidente, depuso un testimonio idéntico. Declaró que, el último año de su vida, Catalina le había confesado — en cuanto sub-Director de las Hijas de la Caridad — haber recibido gracias extraordinarias. Según él, ella lamentó el cambio hecho por Aladel. Chevalier dice también que él no comprendía las razones por las que Aladel “había suprimido” de la Medalla la visión de Virgen del Globo, es decir, no la había aceptado. Como explicación, indica un deseo de simplificar el anverso, lo que pudo ser causado por razones pastorales e incluso políticas.

Está también sor Tanguy a quien sor Dufès — superiora de sor Catalina en Enghien — contó su conversación, a este respecto, con la Vidente, quien confirma que ésta estaba persuadida de que la visión de la Virgen del Globo debía haberse encontrado en el anverso<sup>33</sup>. Tal conversación tuvo lugar el año de la muerte de Catalina y fue la visión de María llevando el globo entre sus manos el tema principal de ella. El testimonio de sor Tanguy es creíble: sor Dufès le contó su conversación — tras haber obtenido la conformidad de la Vidente — el mismo día<sup>34</sup>. Sor Tanguy cita, por su intermediaria, las palabras de Catalina de que la Virgen no fue “exactamente” representada en la Medalla, es decir, de la manera como Ella se le apareció, y además: *“Mientras viva, diré siempre que es así como la Santísima Virgen se me*

<sup>30</sup> “¡Oh! No hay que tocar la Medalla Milagrosa”: deposición de sor Tanguy del 24 de mayo de 1897 (PO, ses. 24), en: DChD 2, n° 906 (pg. 229).

<sup>31</sup> Deposición del 19 de enero de 1897 (PO, ses. 17), en: DChD 2, n° 894 (pg. 219).

<sup>32</sup> Depositiones del 17 de junio de 1896 (PO, ses. 10), en: DChD 2, n° 878 (pg. 201).

<sup>33</sup> Deposición del 24 de mayo de 1897 (PO, ses. 24), en DChD 2, n° 906 (pgs. 228-229); véase también la deposición de sor Cosnard del 28 de diciembre de 1897 (PO, ses. 34), en: DChD 2, n° 932 (pg. 252).

<sup>34</sup> PO, ses. 24, en: DChD 2, n° 906 (pg. 228).



apareció”, es decir, con el globo entre sus manos. Sor Dufès, por su parte, parecía preocupada por este asunto y evitaba responder a esta cuestión durante el proceso informativo. En lugar de esto, encontramos, en sus testimonios, una referencia a la realización de la estatua de la Virgen del Globo, que vino a ser una misión de la vida de la Vidente, cumplida el año de su muerte; ella confesó entonces a su superiora: “*Es el martirio de mi vida*”<sup>35</sup>.

### **b) Ensayo de explicación de las divergencias entre Catalina y Aladel**

Planteamos esta cuestión: ¿la visión de María con el globo entre sus manos fue directamente seguida por la que constituye en nuestros días el reverso de la Medalla? En primer lugar, según los relatos del P. Chinchon, del P. Chevalier y de sor Tanguy, no resulta con seguridad que no hubiera visión de María con las manos tendidas hacia abajo (invención de Aladel), sino, por ejemplo, que Catalina sencillísimamente no la percibió. En segundo lugar, es difícil resolver este problema apoyándose sólo en las notas de la Vidente. Sus relatos no son completos: por ejemplo, no hay incluso mención de la tierra bajo los pies de María ni de la serpiente. Toda su atención está concentrada en la visión de la Virgen del Globo (*véase* Conclusiones históricas “d”, “e” y “f”). En tercer lugar, las notas del más importante de los testigos, Aladel, primer confesor de Catalina, no son útiles. Sus relatos oficiales, publicados en “Noticia histórica”, difieren mucho del relato de la Vidente, y con un propósito obvio (*idem*, “f”, “g” e “i”); mientras que sus notas privadas son raras y poco considerables<sup>36</sup>.

En otro tiempo, autores como Chevalier, Crapez o Misermont intentaron, con resultados diferentes, probar que no había divergencias substanciales entre los relatos de Catalina y de Aladel. La más crítica de las elaboraciones del problema, el trabajo ya citado de Laurentin-Roche, constata que toda la tentativa de armonizar los dos relatos es imposible<sup>37</sup>. Nosotros compartimos esta opinión: es por lo que creemos necesaria la búsqueda de otro camino.

A esta razón, se debe que recordemos un relato tan precioso de Chevalier<sup>38</sup>, que constituye un punto de partida para la solución del problema. Es a él realmente a quien Catalina confió la aparición de la

<sup>35</sup> Deposition del 18 de mayo de 1896 (PO, ses. 6), en: DChD 2, n° 874 (pg. 186).

<sup>36</sup> CHEVALIER, *Médaille Miraculeuse*, pg. 66.

<sup>37</sup> Catherine Labouré, pg. 82.

<sup>38</sup> *Médaille Miraculeuse*, pg. 78. El mismo relato es citado por sor De Geoffre, en: DChD 2, n° 655 (pg. 91).

Santísima Virgen. Refiriéndose, en su libro, a una de las conversaciones con la Vidente, escribe que a la pregunta si ella había visto además el globo entre las manos de María en el momento en que “*los haces luminosos brotaban de todos los lados*”, respondió que, en cierto momento, “*sólo quedaban rayos*”, así como, cuando la Virgen le hablaba del globo, Ella “*señalaba*” al que tenía bajo sus pies; no fue ya cuestión del primero (el que Ella tenía entre sus manos), él desapareció en los rayos de luz<sup>39</sup>. El hecho de la presencia de la tierra bajo los pies de la Santísima Virgen, tras la desaparición del globo de sus manos en los rayos de luz, constituye una información muy importante. Podemos dudar de si Chevalier comprendió bien a la Vidente en lo concerniente al desarrollo de la aparición o de si ella se expresó con bastante precisión, no obstante, parece difícil que pudieran equivocarse respecto a la posición de la esfera terrestre tras la “desaparición” del globo de las manos: ella se encontraba bajo los pies de María.

Los relatos escritos por sor Catalina no contienen ninguna mención sobre la esfera terrestre bajo los pies de María (sus relatos no están completos), véase más arriba. Por el contrario, en ellos, leemos que, cuando ella percibió a la Santísima Virgen, ésta tenía, bajo sus pies, una semiesfera blanca y que Ella llevaba el globo terrestre entre sus manos. Luego, percibió anillos en sus dedos, de donde brotaban rayos de luces (gracias divinas). Una luz deslumbrante recubría sus pies y “todo el bajo”<sup>40</sup>, a saber, también la semiesfera blanca (al menos de manera considerable ya que era realmente ella la que sostenía los pies recubiertos de María). No obstante, el globo terrestre era siempre visible en sus manos. Después, la Inmaculada se vuelve hacia Catalina que oye una voz misteriosa. Cuando ella oye a María hablar de la esfera terrestre, es evidente que se refiere al globo que tiene entre sus manos. Lo que sigue del relato se concentra en la orden de acuñar la Medalla.

Es realmente apoyándonos en los dos testimonios provenientes de la Vidente (uno por mediación de Chevalier) como vamos a intentar reconstruir el desarrollo probable de la aparición de la Virgen.

A primera vista, los relatos de Catalina y de Chevalier se contradicen en lo concerniente a la posición del globo terrestre. Comencemos por lo que es común en los dos relatos. Los relatos de Catalina y de Chevalier están de acuerdo en lo concerniente a una intensificación de la luz hasta recubrir parcialmente la postura de María. Según

---

<sup>39</sup> CHEVALIER, *op. cit.*, pg. 86.

<sup>40</sup> Declaración y relato de 1841, en DChD 1, n° 455 (pg. 293) y n° 632 (pg. 345).

Chevalier, la Virgen señaló la tierra bajo sus pies en el momento que la Vidente no veía ya globo entre sus manos. Sin embargo, Catalina habla del globo que es visible entre las manos de María, a saber, antes de su desaparición en los rayos de luz. Resulta evidente que, en las notas de Catalina y en el relato citado por Chevalier, se trata de dos momentos diferentes de la aparición. El segundo refiere su etapa posterior, no descrita en las notas de la Vidente. Podemos, pues, constatar que “todo el bajo” recubierto y el globo terrestre visible entre las manos de la Virgen (momento descrito por la Vidente) se transformó a continuación: el globo entre las manos se hizo invisible, mientras que bajo sus pies apareció la tierra (relato de Chevalier).

El desarrollo de la visión de la Virgen del Globo debe ser considerado a tres niveles: bajo (los pies de la Virgen apoyándose sobre la semiesfera blanca), central (el globo terrestre sostenido entre sus manos a la altura del corazón) y alto (rostro de María).

Durante la visión de la Virgen con el globo entre sus manos, una luz deslumbrante recubrió primeramente el nivel bajo hasta el punto de que los pies de María no eran visibles ni la semiesfera blanca (*Catalina*); luego fue el nivel central lo que se recubrió y la esfera terrestre apareció bajo sus pies (*Chevalier*). El globo entre las manos no fue ya visible y no se encontraba detrás de la luz deslumbrante porque María al dirigirse a Catalina pensaba en la esfera terrestre bajo sus pies — no era ya cuestión del globo entre sus manos<sup>41</sup>. Si no, hubiéramos tenido un doble del mismo símbolo (*véase* punto 1.1.). El desarrollo de la visión presentado hasta este momento confirma, además, que el globo terrestre no se escondía entre las manos de la Santísima Virgen tras la luz deslumbrante. Cuando Catalina ve un globo entre las manos de María, bajo sus pies se encontraba una semiesfera blanca (indefinida); luego, cuando el globo terrestre se halla bajo los pies de María, la Vidente no lo ve ya entre sus manos. Si la semiesfera blanca no es el globo terrestre (todo parece indicarlo), no conocemos una etapa de la visión en que las dos esferas estarían presentes en el mismo momento. Semejante desarrollo de la visión sugiere que ellas no sólo no fueron visibles al mismo tiempo, sino también que no estuvieron presentes en el mismo momento.

Una presunción diciendo que el globo entre las manos se esconde constantemente tras la luz deslumbrante (figura de inundación de la humanidad por las olas de gracias) está justificada hasta el momento en que la esfera terrestre no está aún bajo los pies de María. Desde que ella aparece, tal sentido no funciona ya.

---

<sup>41</sup> “[...] y ya no es cuestión del primero” (CHEVALIER, *Médaille Miraculeuse*, pg. 78).

Nosotros formulamos, en esta época, una conclusión que está en la base para los análisis por seguir: *el desarrollo de la aparición de la Santísima Virgen susodicho prueba que hubo una etapa (antes de la aparición del reverso de la Medalla) en que María no tenía globo terrestre entre sus manos; éste se encontraba bajo sus pies*. En adelante, la llamaremos fase “mediana” (entre la visión de la Virgen del Globo y la visión del reverso).

Ahora, planteamos una cuestión concerniente al momento de la visión en que comenzó la fase denominada “mediana”. Punto de partida es el momento en que el cuadro de la Virgen contemplada toma, según Catalina, una forma ovalada (de medalla) y aparece una invocación. La Vidente sitúa los dos hechos después del recubrimiento de “todo el bajo” por la luz deslumbrante e inmediatamente antes de la aparición del reverso. Según su relato, la visión de la Virgen con el globo entre sus manos duraba ya cierto tiempo, cuando ella vio un óvalo. Si la imagen del anverso se cambió en reverso, el primero debía comprender la última fase antes de la aparición del reverso, es decir, la fase “mediana”, a saber, la visión de María con las manos sin globo y con la esfera terrestre bajo sus pies. Esto nos permite formular una conclusión nueva de importancia: *la imagen contemplada por Catalina, que había de perpetuarse en la Medalla, debía comprender la fase “mediana”*.

El hecho de que la fase “mediana” formaba parte de la visión del anverso no significa automáticamente que el óvalo (forma de medalla) apareció después de la desaparición del globo sostenido entre las manos de María. La imagen contemplada pudo tomar la forma de medalla durante la visión del globo entre sus manos y luego incluir la fase “mediana”. Esto, vistas las fuentes, no es para ser excluido. Pero el contenido del anverso resultaría ambiguo (dos imágenes diferentes). Semejante posibilidad es aceptable a condición de que la luz al nivel central no se apagara hasta el fin de la fase “mediana”.

Las conclusiones ya tomadas permiten plantear la cuestión tocante a la presencia, en curso de la aparición, de la visión parecida o idéntica a la del anverso de la Medalla. Hemos probado ya la presencia, durante la fase “mediana” (perteneciente a la visión del anverso), de la tierra bajo los pies de la Inmaculada y la ausencia del globo entre sus manos. Y entonces ¿cuál fue la situación de sus manos? Si María no tenía ya el globo, su brazos no debían permanecer en su posición anterior. Surge una cuestión: ¿para que hubieran podido servir el recubrimiento y desaparición del globo de las manos de la Virgen y su aparición bajo sus pies? Es realmente una transformación de la imagen que va a acabar proclamando un mensaje nuevo. A pesar de la ausencia del globo entre las manos de María, los anillos de sus dedos no cesaron de difundir rayos de luz (*véase*

Chevalier). Si tomamos en consideración este hecho, la actitud de las manos parecida o idéntica a la del anverso de la Medalla parece posible. En este contexto, es interesante tener en cuenta el relato de Chevalier que dice que María tomó “*varias actitudes*” durante su aparición<sup>42</sup>.

¿Por qué, pues, Catalina no habla de ello en ninguna parte? Parece, además, que ella formuló de manera diferente sus reservas. Para responder a esta cuestión, hay que decidir si el nivel central, recubierto por la luz deslumbrante, fue descubierto de nuevo antes del cambio de imagen en el reverso o no. Hemos probado anteriormente que la semiesfera blanca no era la esfera terrestre posterior (punto 1.1.), lo que quiere decir que, al nivel bajo, tras la luz deslumbrante, se produjo una transformación: el paso de la semiesfera blanca indefinida hacia una tierra definida. De manera que, al nivel bajo, el recubrimiento del nivel central pudo tener por finalidad una transformación de la imagen del globo sostenido entre las manos de María (desaparece). Si, bajo los pies de la Virgen, apareció la tierra en lugar de la semiesfera blanca, no se puede excluir que el nivel central fuera también descubierto de nuevo y que la Virgen apareciera sin globo entre sus manos. En ambos casos, la luz deslumbrante habría ejercido una función de cortina tras la cual se produciría una transformación de la imagen<sup>43</sup>.

El relato del interrogatorio de Aladel, redactado por P. Quentin, contiene una información que puede probar una visión similar a la del anverso actual, así como una reducción de la luz al nivel central de la postura de María. El relato constata que la invocación “*Oh María, sin pecado concebida...*” parte de la altura de la mano derecha (tendida) de la Virgen y, pasando por encima de su cabeza, acaba a la altura de su mano izquierda<sup>44</sup>. Pero su credibilidad es dudosa. Étienne, que fue informado por Aladel mismo (y únicamente por él)<sup>45</sup>, declaró, tres días después de él (19 de febrero de 1836),

---

<sup>42</sup> *Op. cit.*, pgs. 85-86. No sabemos si lo oyó directamente de la Vidente, pero lo que resulta evidente es que se formó semejante opinión después de las conversaciones con ella. Por “*varias actitudes*” no queremos decir que hubiera otras que las referidas por Catalina y Chevalier, si no la Vidente habría descrito de otra manera la aparición.

<sup>43</sup> Nada se sabe de si el nivel alto fue recubierto. Hay que dudar de que esto tuviera lugar, ya que, durante un cierto tiempo, toda la postura de María habría podido quedar invisible. Si tuvo, pues, en la visión donde llevaba un globo, una corona de doce estrellas en torno a sus cabeza, Ella la conservaba hasta el último momento en que Catalina vio el reverso de la Medalla. Un solo cambio, a este nivel, es realmente la aparición de la invocación de la

<sup>44</sup> DChD 1, n° 298 (pgs. 235-236).

<sup>45</sup> DChD 1, n° 299 (pg. 240)

que la invocación se encontró “en lo alto” de la visión del anverso<sup>46</sup>. Esto se corresponde realmente con lo que Catalina anotó cinco años más tarde (“en alto”)<sup>47</sup>. Étienne sólo hace una relación de los hechos; la versión de Aladel no es más que una interpretación suya. Él dio cuenta a Étienne de lo que oyó a la Vidente, mientras que, en presencia de Quentin, trató probablemente de acomodar el relato de la Vidente con lo que se encontró en la Medalla (en torno a toda la postura de María)<sup>48</sup>.

Constatamos que las razones susodichas no bastan para concluir que el nivel central volvió a descubrirse antes de que Catalina viera el reverso de la Medalla. Para responder finalmente a esta cuestión, debemos tomar en consideración, asimismo, otra posibilidad, a saber, la de una visión del anverso cuando la luz, al nivel central, no se extinguió hasta la aparición del reverso. Esto significa que la postura de la Inmaculada, con la tierra visible bajo sus pies, al nivel central (las manos sin globo y los brazos, por ejemplo, tendidos hacia abajo), se escondía tras la luz deslumbrante. Tomamos en consideración este estado de la cosa, aunque resulte un poco complicado, ya que está confirmado por una prueba extraliteraria. Esta prueba es la estatua de la Inmaculada, hecha conforme a las indicaciones de Catalina el año de su muerte.

En la estatua, María tiene un globo entre sus manos (visión de la Virgen del Globo) y, bajo sus pies, hay una esfera terrestre con serpiente (fase “mediana”). ¡Las dos fases constituyen sobre la estatua una sola visión! Esto prueba que la Vidente entendía la fase “mediana” como prolongación de la visión de la Virgen del Globo (en el sentido de la misma imagen). Lo prueba el relato de Chevalier. Para él, al nivel bajo, la semiesfera blanca y la esfera terrestre posterior es la misma cosa (punto 1.1.). Nosotros hallamos, en esto, una conformidad con la convicción de la Vidente de una unidad de la imagen antes de ver el reverso, lo que representa probablemente su opinión: él mantuvo, con ella, conversaciones al respecto.

La prueba presentada arriba nos permite formular esta conclusión: *si la fase “mediana” constituía, para Catalina, una prolongación de la visión de la Virgen del Globo, a saber, la misma imagen, la luz, al nivel central de la postura de la Inmaculada, no se extinguió al final*

---

<sup>46</sup> *Op. cit.*, pg. 241.

<sup>47</sup> DChD 1, n° 456 (pg. 295).

<sup>48</sup> La disposición de la invocación es obra de un orfebre, A. Vachette, que acuñó las primeras piezas de la Medalla (para verlas, I. ZEDDE - ZANGARI, *La Medaglia della Madre*, part. 2: *Iter storico numismatico*, Génova 1980, pgs. 66-68; LAURENTIN, *Vie authentique*, vol. 1: *Récit*, pgs. 106 y 113).

de la fase “mediana”, ya que, de lo contrario, ella hubiera percibido un cambio visible del motivo central y principal de la visión, es decir, la ausencia del globo entre sus manos. El relato de Chevalier lo confirma: ella, al nivel central, a partir de cierto momento no vio nada salvo la luz deslumbrante<sup>49</sup>. Volvemos a encontrar parecida constatación en el relato de sor Tanguy: la Vidente no sabía explicar lo que pasó con el globo entre las manos<sup>50</sup>. Catalina sólo vio, pues, los rayos de una luz deslumbrante, que brotaban de las manos de María, pero no era capaz de percibir lo que sucedía detrás.

Este estado de cosas nos permite entender la percepción de la visión por Catalina: ella creyó (muy probablemente) que el globo entre las manos de María continuaba escondiéndose tras la luz deslumbrante<sup>51</sup>, y que la esfera terrestre visible bajo los pies de María era simple continuación de la imagen de la semiesfera blanca (véase la estatua de la Inmaculada antes mencionada).

La interpretación susodicha explica algunas cuestiones: 1<sup>a</sup>) resulta evidente por qué la invocación aparecía “en alto”: el nivel central de la estatua de María fue recubierto por la luz deslumbrante hasta el final de la fase “mediana”; 2<sup>a</sup>) Se comprende por qué la Vidente, en sus notas, no menciona ni una sola vez el motivo de la tierra bajo los pies de María (siendo visible una parte de la fase “mediana”): si, según su convicción, la aparición, hasta el momento en que percibió el reverso, constituía la misma imagen, el motivo de la tierra formaba parte de la imagen de la semiesfera blanca (véase Chevalier); 3<sup>a</sup>) tal estado de cosas es realmente conforme con las palabras de Catalina quien dice que la actitud de María, en el anverso de la Medalla, no corresponde (precisamente) con lo que ella vio durante la aparición de la Virgen.

Lo que sostiene además nuestra interpretación, la susodicha, es que, de una extinción o reducción de la luz al nivel central de la estatua de María en la fase “mediana”, resulta una de las tres conclusiones siguientes: 1<sup>a</sup>) Catalina debió de omitir esta etapa de la aparición (ausencia del globo entre las manos de María), 2<sup>a</sup>) la olvidó, o 3<sup>a</sup>) la silenció conscientemente. La primera no explica por qué omitió la misma visión por segunda vez (se repitió de la misma manera, al menos una vez, en diciembre de 1830)<sup>52</sup>. La segunda no explica

---

<sup>49</sup> Véase la nota 38.

<sup>50</sup> PO, ses. 24, en: DChD 2, n° 906 (pg. 229).

<sup>51</sup> Esto resulta del relato citado de sor Tanguy (idem), asimismo depende de la manera de comprender el enunciado de Catalina citado en relación con la nota 41.

<sup>52</sup> CHEVALIER, *Médaille Miraculeuse*, pg. 80; véase también LAURENTIN - ROCHE, *Catherine Labouré*, pgs. 85-86. La visión de diciembre está descrita

por qué la Vidente olvidó una parte tan importante de la aparición de la Virgen. Sus excusas de débil memoria tenían un carácter pasajero y no concernían, en la mayoría de los casos, sino a detalles (Conclusiones históricas “c”). La tercera posibilidad no explica por qué ella silenció esta etapa de la visión en sus relatos: su reacción contra el comportamiento de Aladel no justifica la omisión de una parte real de la aparición.

Nosotros formulamos, pues, otra conclusión importante: *si el nivel central de la estatura de María quedó recubierto hasta el fin de la fase “mediana” (a la aparición del reverso), no se puede constatar cuál era la actitud exacta de sus manos: podían estar tendidas hacia abajo o estar, por ejemplo, juntas para una plegaria.* El recubrimiento de las manos de la Inmaculada prueba que su posición no constituía el fondo de esta parte de la aparición, sino la distribución de las gracias suplicadas en la imagen de la luz deslumbrante (símbolo de abundancia). Cualquiera que sea su posición, ello no cambia en nada el hecho del derramamiento por ellas, es decir, por la persona de María, de las gracias divinas<sup>53</sup>.

Evitando hipótesis no documentadas (a falta de otras fuentes), quedamos satisfechos por la reconstrucción presentada hasta aquí y ofrecemos el desarrollo de la aparición confirmada por las fuentes. Durante la visión de María con el globo entre sus manos, la luz deslumbrante (simbolizando las gracias divinas) recubría sucesivamente su estatura: primero el bajo, luego la parte central. En el momento del recubrimiento del nivel central, el bajo se descubrió. Catalina percibió a la Santísima Virgen con la esfera terrestre bajo sus pies. El nivel central permaneció recubierto hasta el fin (a la aparición de reverso). Aunque no fuera posible percibirlo con los ojos, María no tenía ya globo entre sus manos. Sus brazos podían permanecer en una actitud cualquiera: tendidos hacia abajo o juntos para una plegaria. La imagen contemplada tomó en aquel momento

---

en DChD 1, n° 635/636 (pgs. 350-352). Deposition de sor Pineau del 27 de octubre de 1896 (PO, ses. 15), en: DChD 2, n° 886 (pg. 213), su afirmación de que, durante la visión de diciembre, María tendía sus manos hacia abajo, es — según otras fuentes — su interpretación de los acontecimientos (tentativa para eliminar las divergencias entre Catalina y Aladel) y no corresponde a los hechos.

<sup>53</sup> El recubrimiento del nivel central por la luz deslumbrante hasta el final de la fase “mediana” permite a la visión tomar una forma de óvalo, es decir, de medalla, durante la visión de la Virgen con el globo entre sus manos (no hay nada de ambigüedad en la imagen, a saber, dos imágenes diferentes). Visto tal estado de cosas, se podría creer que el Cielo impulsó a Catalina a la convicción de que, durante la fase “mediana”, no hubo cambio alguno. Es por lo que creemos más probable que la visión tomó la forma de medalla en el momento en que ya no fue visible el globo entre las manos.



(probablemente) forma de óvalo y, en su parte alta, apareció una invocación; la Vidente oyó la orden de hacer acuñar la medalla. Luego, la imagen se dio la vuelta y ella sólo tenía, ante sus ojos, el reverso.

Podemos, pues, intentar una estimación de la aportación del P. Aladel para la forma actual del anverso de la Medalla así como de las pretensiones de sor Catalina al respecto.

En lo tocante a la aportación de Aladel, si la aparición se desarrolló de la manera arriba descrita (o aproximada), no parece extraño que él percibiera en la visión lo que se encuentra actualmente en el anverso de la Medalla. Si, según el relato de Catalina, él reconstruyó de la misma manera el desarrollo del acontecimiento, es decir, que, en un momento dado, el globo entre las manos de María se hizo invisible y sólo quedaron rayos de luz y, bajo sus pies, apareció la tierra (con la serpiente) (en lugar de la semiesfera blanca) y, luego, que, en la fase final — antes que Catalina viera el reverso — la imagen tomó forma de óvalo<sup>54</sup> y, en su parte alta, apareció una invocación y fue dada la orden de acuñar la medalla, el confesor, incluso ignorando cuál era, en aquel momento, la posición de las manos invisibles de María, reprodujo en el anverso de la Medalla lo que pasó (el globo bajo sus pies y no entre sus manos). Aunque la visión del anverso comenzó durante la visión del globo entre las manos de María, Aladel entendió realmente que Ella no lo tuvo ya en la fase inmediatamente anterior a la aparición del reverso (fase “mediana”). Su aportación se reduce a la suposición concerniente a la actitud de sus manos en tal momento. Visto que la Vidente no supo explicar esa fase de la visión (es decir, lo que pasó con el globo), él encontró una respuesta recordando la manera de representar a la Santísima Virgen en cuanto Inmaculada, conforme a su época<sup>55</sup>. No hay argumento contra las manos tendidas hacia abajo; además, es realmente un motivo secundario que, por voluntad del Cielo, permaneció invisible (acento sobre la simbología de la luz).

El hecho de atribuir a Aladel una ingerencia arbitraria en la aparición de María, es decir, de acusarle de haberle dado un contenido

---

<sup>54</sup> La fase “mediana” formaba parte de esta imagen.

<sup>55</sup> A pesar de esto, él sólo se expresa de una manera general sobre la actitud de las manos: María (“*tendiendo las manos*”: DChD 1, n° 17, 38 y 52) o (“*teniendo los dos brazos tendidos*”: DChD 1, n° 298). Él no constata, ni una sola vez, que las manos estuvieran tendidas hacia abajo. Es así como sus palabras fueron interpretadas por autores posteriores (tendidas hacia abajo o hacia la tierra). Es de notar que Aladel mencionó las manos tendidas hacia abajo al joyero Vachette, ya que es, de esta manera, como él representó la postura de María en el reverso de la Medalla.

extraño, no parece encontrar argumentos sólidos (él sólo introdujo un contenido secundario, véase Conclusiones históricas). A la luz de los análisis aplicados (la fase “mediana”), el confesor hizo una justa interpretación de la aparición de la Virgen. No hay, pues, que requerir las razones por las que no se decidió por la visión de la Virgen del Globo en el anverso<sup>56</sup>.

En lo concerniente a Catalina, el olvido de la fase “mediana” no prueba que, según su convicción, tal fase estuviera presente durante la aparición de la Santísima Virgen. Los autores que defienden la visión de María tendiendo sus manos hacia abajo creen, por lo general, que la Vidente no tuvo la visión del anverso (no la percibió). Como ya dijimos, la visión se repitió al menos una vez (en diciembre de 1830). Parece difícil probar que no tuviera de nuevo la misma parte de la aparición de la Virgen. No aceptamos tampoco la tesis de que ella olvidara una parte tan importante o la silenciara (véase más arriba).

Es verdad que Catalina tuvo dificultades en explicar el desarrollo de la aparición de la Virgen (Conclusiones históricas “a”). No hay, pues, que excluir que pudiera no haber comprendido ciertos elementos. Fue realmente su confesor quien vino en su ayuda (ibid. “b”): en cuanto profesor de filosofía tenía para ello cualidades convenientes. No hay que olvidar que el desarrollo de la visión, antes de la aparición del reverso, es decir, la visión de la Virgen con el globo entre sus manos y luego la fase “mediana”, constituían una imagen que cambiaba dinámicamente (Chevalier evoca varias actitudes). Hubo, no obstante, en esta imagen un elemento estable: la estatura de la Virgen que unía ambas fases. Ellas estuvieron fuertemente ligadas entre sí, v.gr., por la voz de María constantemente oída. Siguiendo los relatos de Catalina y de Chevalier somos capaces de constatar que María le dio, a partir de cierto momento de la visión en la que tenía el globo entre sus manos (relato de la Vidente) hasta la aparición de globo bajo sus pies (relato del confidente de Catalina), y luego hasta el final de esta parte de la visión que precedió inmediatamente a la aparición del reverso, la orden de acuñar la Medalla (relato de la Vidente). Es la voz de María constantemente oída, como uno de los elementos, la que hacía considerar la totalidad de la visión, antes de la aparición del reverso, como un solo conjunto.

---

<sup>56</sup> Más tarde, en 1842, intentó representar la visión de la Virgen del Globo (¿en forma de cuadro?) (croquis ejecutado por Letaille, véase en: DChD 1, n° 460 y 461 [pgs. 300-301]), pero renunció a ello desanimado por un resultado poco satisfactorio (CHEVALIER, *Médaille Miraculeuse*, pg. 83). Esta operación tuvo por finalidad eternizar la visión de María y no de modificar la imagen del anverso.

Dado que la fase “mediana” no tuvo, al nivel central, forma distinta — por razón de la luz deslumbrante — la Vidente interpretó esta imagen a través del prisma de la visión de la Virgen con el globo entre sus manos. La visión de la Virgen del Globo, aparte de esto, la impresionó lo más<sup>57</sup>. Toda persona que hubiera experimentado la aparición en lugar de Catalina, hubiera tenido de ello la misma opinión que ella.

¿Por qué Catalina señaló, sin ninguna dificultad, el paso a la visión del reverso? Es del todo evidente. El contenido de esta fase no está ligado a los anteriores (imagen nueva) y les sucedió de una manera visible, a saber, por el cambio total de la imagen anterior.

Llegamos, pues, a la conclusión de que Catalina interpretó la visión a su propia manera; Aladel la interpretó, según el relato de ella, también a su propia manera. En cuanto a la Vidente, ella no comprendió (enteramente) lo que pasó en la fase denominada “mediana” (desaparición del globo de las manos y, en consecuencia, un cambio de actitud de los brazos de María, y, más aún, que la tierra bajo sus pies no era la semiesfera blanca percibida anteriormente. Esto influyó en su percepción de la fase “mediana” como una prolongación de la imagen anterior. Por consiguiente, según ella, es la visión de la Virgen del Globo la que hubiera debido encontrarse en el anverso.

Aladel se dio cuenta de una imagen nueva (fase “mediana”) y, según él, es la que constituyó la visión del anverso — independientemente de la actitud de las manos invisibles de María — (motivo secundario). Nosotros creemos correcta la interpretación de Aladel, libre de desconocimiento y, por consiguiente, pudiendo reflejar la verdad histórica<sup>58</sup>.

Resumiendo este punto, constatamos que, entre la visión de la Virgen con el globo en las manos y la visión del reverso de la Medalla tuvo lugar la fase denominada “mediana”; luego, que la fase “mediana” (más bien sin la visión de María con el globo entre las manos) formó parte del anverso percibido. Es justo que la tierra, en el anverso de la Medalla, se encuentre bajo los pies de María y que la Virgen no tenga globo entre sus manos. No estamos sin embargo seguros (un cierto nivel de probabilidad) de cuál fue la actitud de las manos invisibles. Apoyándonos en un análisis de las fuentes existentes, formulamos la conclusión final tocante al descontento de Catalina: ella se quejó no sólo de que el P. Aladel hubiera expuesto lo que

---

<sup>57</sup> Véase DChD 1, n° 455 y 456 (pgs. 292-294) así como n° 635 (pg. 351).

<sup>58</sup> El problema de actitud de las manos de María queda siempre sin resolver. Se hablará de él ampliamente en: Conclusiones históricas (punto “j”).

no constituía, según ella, el fondo principal de la parte de la aparición que precedió al reverso (la tierra bajo los pies de María y no entre sus manos), sino también de que hiciera representar, en el anverso, a la Inmaculada en tal actitud (brazos tendidos hacia abajo), de la que ella no estaba convencida que se hubiera presentado durante la aparición.

### **1.3. Dos aspectos de la misión de la Inmaculada en la visión donde Ella tiene el globo**

Los análisis aplicados hasta ahora permiten emprender un estudio teológico que será continuado en los puntos 2., 3. y 5. En la presentación de la Santísima Virgen, en la visión donde Ella tiene el globo, percibimos dos aspectos (dimensiones) de su misión hacia el mundo: 1º) la Vidente entendió la visión de María llevando el globo como aquella donde Ella ofrecía, por tal gesto, la humanidad al Señor (punto 1.1.); 2º) ella interpretó los rayos que brotaban de las manos de María como las gracias pedidas por Ella para los hombres<sup>59</sup>. Ambos aspectos se siguen en la visión de la Virgen del Globo: la Vidente ve primero a la Virgen con el globo entre sus manos; luego, pasado cierto tiempo, son los rayos de luz los que comienzan a brotar de sus manos. La misión de María aparece en dos aspectos: 1º) Ella se dirige, en nombre de la humanidad, al Señor (le ofrece el globo), 2º) en nombre del Señor, a la humanidad (distribución de las gracias). Este doble aspecto de la misión de María en la visión donde Ella tiene el globo, está confirmado por su porte: cuando Ella ofrece la humanidad, dirige sus ojos al cielo (relación con el Hijo de Dios); cuando los haces de luz brotan ya de sus manos, baja sus ojos y dirige su mirada a Catalina (relación con la humanidad).

La secuencia de las imágenes, es decir, Ella ofrece primero la humanidad al Señor y luego sobreviene una lluvia de gracias, nos permite interpretar el gesto de ofrecer: la Santísima Virgen presenta la humanidad a su Hijo para pedirle gracias para los hombres. Al fin de cuentas, las gracias son concedidas a la humanidad, lo que simbolizan los rayos de luz que brotan de sus manos<sup>60</sup>. La difusión de las

---

<sup>59</sup> Relatos autógrafos de Catalina así como carta, manuscrito y texto en "Notice historique" de Aladel, asimismo informes elaborados de sus deposiciones y la de Étienne ante el delegado del arzobispo de París, Quentin, durante el proceso del ordinario, en: DChD 1, n° 455 y 456 (pgs. 294-295), n° 632 (pg. 345), n° 635 (pgs. 351-352); luego n° 17 (pg. 200), n° 38 (pg. 209), n° 52 (pg. 219) y n° 298 (pg. 235), n° 299 (pg. 241) n° 368 (pg. 264).

<sup>60</sup> Chevalier (*Médaille Miraculeuse*, pg. 82) conoce el relato sobre la expresión del rostro de la Inmaculada en la visión donde tiene el globo, a saber,

gracias aumenta sucesivamente (la luz se hace cada vez más deslumbrante); ellas conducen a la victoria sobre el mal (serpiente bajo los pies de María). La imploración de las gracias por la humanidad rescatada, mediante el gesto de la presentación del globo a su Hijo, hace, pues, referencia al tiempo de la lucha contra las adversidades que se afrontan en el camino hacia la patria celestial. Es, en este sentido, como la fase “mediana”, que sigue a la visión de la Virgen con el globo, constituye su secuencia en consonancia con el contenido del mensaje: las gracias imploradas conducen a la victoria sobre Satán. Hay que considerar probablemente el oro del globo entre las manos de María como el valor que representa para el Hijo (y para su Madre) la humanidad rescatada.

Estamos convencidos, y vamos a probarlo, de que *la misión de la Virgen del Globo, en su dos aspectos, encuentra su reflejo en las dos caras de la Medalla: la distribución de las gracias divinas sobre la humanidad (en el anverso) y la presentación de esta humanidad al Señor (en el reverso)*. Ambos aspectos, en relación con la visión de la Virgen del Globo, son presentados en la Medalla separadamente y al revés. El primero, la imagen de la victoria sobre Satán — en consecuencia de las gracias concedidas — constituye una visualización concreta de la súplica oída en la visión de la Virgen del Globo (rayos de luz). Hablaremos de esto en este estudio, así como del significado que toma, en el reverso, el gesto de ofrecer, por María, la humanidad al Señor (el segundo aspecto). Si, en la presentación de la Medalla, este gesto sigue a la súplica por las gracias (en el anverso), quiere decir que ya no es la misma súplica que en la visión de la Virgen del Globo, sino que tal gesto recibe un nuevo contenido.

La Medalla evoca también los dos temas ligados al doble aspecto de la misión de María en la visión donde Ella sostiene el globo, es decir, la inocencia y la unión con su Hijo (figuradas por la semiesfera blanca). Los dos aspectos de la misión de la Virgen serán objeto de nuestros análisis en el contexto de ambos temas.

## 2. EL SIMBOLISMO DEL REVERSO DE LA MEDALLA

La aparición de la Medalla Milagrosa fue reconocida por la Iglesia como la voluntad del Cielo para que la Madre de Dios fuera alabada sobre la tierra en cuanto concebida sin pecado: es lo que la invocación proclama claramente. Salvo la inscripción, todo el contenido

---

*“de una gravedad mezclada con tristeza que desaparecía durante la visión [...] cuando el rostro se iluminaba con las claridades radiantes del amor, sobre todo en el instante de su plegaria”.*

indica más bien las consecuencias de su concepción sin pecado que ésta misma. Comenzamos nuestro análisis del contenido teológico del reverso porque incluye un motivo que hace pensar directamente en la visión de la Virgen del Globo. Un justo discernimiento del reverso constituye — según nosotros — una clave para la comprensión de todo el mensaje de la Medalla. Independientemente del proceso histórico de la formación de la Medalla actual, ya señalado y sobre el que volveremos, su apariencia actual constituirá la base de los análisis teológicos.

Los comentaristas del simbolismo del reverso de la Medalla<sup>61</sup> ven por lo general, en la imagen de los corazones, el sufrimiento de la Madre y de su Hijo; en la letra “M” y la Cruz que la corona sobre una barra transversal, una unión perfecta con su Hijo en toda su vida y, en las doce estrellas, el símbolo de la Iglesia. El reverso de la Medalla debe mostrar en sí un aspecto pascual, es decir, del sufrimiento.

## 2.1. El simbolismo de la letra “M” y de la Cruz sobre una barra transversal

### a) *Ensayo de interpretación*

El motivo de la letra “M” con la Cruz sobre la barra transversal parece bastante evidente a los comentaristas de la Medalla (véase la nota 61), salvo la barra transversal coronada por la Cruz. Testimonio de esto es su interpretación por la letra “I” que debe designar el nombre de “Jesús”<sup>62</sup>, como una imagen de la unión perfecta de la Madre y de su Hijo<sup>63</sup>, o su silencio sobre esta cuestión.

---

<sup>61</sup> Los autores citados en esta nota no se refieren siempre a todos los motivos del reverso de la Medalla, véase A. ZANGARI, *Simbologia della Medaglia Miracolosa*, Genova 1976; E. CID, *La Medalla Milagrosa, expresión gráfica de la Mariología*, en: *Las apariciones*, pgs. 161-189, sobre todo pgs. 169-177; A. FEUILLET, *La doctrina Mariana del Nuevo Testamento y la Medalla Milagrosa*, en: *Las apariciones*, pgs. 191-232; V. DE DIOS, *Milagrosa (Virgen de la Medalla)*, en: M. PÉREZ FLORES - B. MARTÍNEZ - A. ORCAJO - A. LÓPEZ (redac.), *Diccionario de Espiritualidad Vicenciana*, Salamanca 1995, pgs. 370-377, sobre todo pgs. 373-374; ZEDDE, *Medaglia Miracolosa*; para comparar también CRAPEZ, *Message*, pgs 51-52.

<sup>62</sup> Véase ZANGARI, *Simbologia*, pgs. 58-85; W. BOMBA, *Cudowny Medalik jako znak i jego sens teologiczny [La Medalla Milagrosa como signo y su sentido teológico]*, en: B. BEJZE (redac.), *W nurcie zagadnień posoborowych [Al corriente de las cuestiones posconciliares]*, vol. 15: *Kontemplecja i działanie [Contemplación y actividad]*, Warszawa 1983, pgs. 337-338.

<sup>63</sup> FEUILLET, *La Doctrina Mariana*, en: *Las apariciones*, pg. 208; E. CID, *Medalla Milagrosa*, en: *Las apariciones*, pg. 170.

A causa de la primera proposición, Bomba hace referencia. con una sola frase, a la iconografía de la cristiandad primitiva (siglo IV), sin aportar, sin embargo, fuentes. Es Zangari, ya citado, quien trata de presentar tales testimonios. No obstante, se constata que, en realidad, no hay nada. La barra horizontal o transversal está presente en ciertos signos iconográficos (v.gr. con la letra griega “P”: en su parte central y asimismo en su cima) pero jamás en su base<sup>64</sup>. En los casos que son conocidos, ella forma, con la barra vertical, el signo de la cruz. En el caso de la cruz griega, la barra transversal (sus brazos) indican a veces el nombre de Jesús, pero no conocemos caso en el que el monograma del nombre de Jesús se encuentre en la base de la cruz. Se acepta tan sólo que los brazos de la cruz griega constituyan el monograma del nombre de Jesús (letra “I”) y que toda la cruz sea realmente el monograma del nombre de Cristo (letra griega “X”).

Cuando examinamos las elaboraciones del problema, como el artículo de H. Leclercq<sup>65</sup>, resulta que la barra transversal en la base de la cruz indica la tierra sobre la que se elevó la Cruz de Cristo: es sobre ella donde están de pie los apóstoles, los soldados romanos, etc. Como en el caso de la Medalla, ella es más larga que los brazos de la cruz. Leclercq no aporta ningún testimonio para sostener la tesis de que la barra transversal sea realmente la letra “I”. Las obras consultadas no lo confirman tampoco<sup>66</sup>. No debemos, pues, trabajar con una hipótesis documentada.

En mi conversación con S. Kobielus, profesor de iconografía cristiana (UKSW - Varsovia), entendí que buscar una referencia — en este caso — a la tradición de la cristiandad primitiva, era un error y percibir la letra “I” en la barra horizontal, totalmente infundado. Tal género de cruz no tiene nada de insólito<sup>67</sup>. Ella es sólo una libre composición que hay que interpretar dentro del contexto del contenido de la aparición. Esta opinión está de acuerdo con el relato de la misma Vidente, que no percibió la barra transversal como letra “I”, pero que la entendió — según la referencia de Quentin — de una

---

<sup>64</sup> Véase S. KOBIELUS, *Krzyż Chrystusa. Od znaku i figury do symbolu i metafory* [La Cruz de Cristo. De un signo y de una figura al símbolo y a la metáfora], Warszawa 2000.

<sup>65</sup> Croix et crucifix, en: el mismo, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, vol. III, 3, Paris 1907, pgs. 3045-3131.

<sup>66</sup> V. Grossi, el artículo Croix et crucifix, en: A. DI BERARDINO - F. VIAL (redac.), *Dictionnaire encyclopédique du christianisme ancien*, vol. I, Paris 1990, pgs. 592-594; Y. Christie, Croche, en: L. CASTELFRANCI - M.A. CRIPPA, *Iconografia e arte cristiana*, vol. I, Milano 2004, pgs. 548-553.

<sup>67</sup> En relación con esto, véase su estudio ya citado *Krzyż Chrystusa* [La Cruz de Cristo].

manera muy general, como una barra<sup>68</sup>. De la misma manera, hacia fines del XIX, es como fue entendida la base de la cruz por Chevalier, el confidente de Catalina<sup>69</sup>.

En lo concerniente al sentido de la unión de la Madre y de su Hijo propuesto por Feuillet y E. Cid, parece extraño que el reverso acentúe por dos veces la misma cosa: por segunda vez en la imagen de los corazones (punto 2.2.). Visto que esta propuesta tiene una dimensión teológica, el estudio siguiente dará una respuesta posterior.

### **b) Propuesta de interpretación**

Las dos opiniones presentadas arriba, que perciben, en la Cruz, el símbolo de Cristo, muestran un importante lado débil. A saber, la revelación presenta la letra “M” y no la Cruz. La Cruz queda en su sombra. Cuando tras la aparición de la Medalla, Catalina se pregunta si, como en el anverso, debería haber una inscripción alrededor de los dos símbolos centrales del reverso, oyó tan sólo que *“Bastante dicen la M y los dos Corazones”*<sup>70</sup> (volveremos sobre esto en el 2.3.a.). Por una abreviación intelectual aplicada, la elección cae sobre la letra “M” como más importante; la cruz es silenciada (motivo secundario), lo que es, dado que debe indicar a Cristo, algo difícil de explicar.

Los otros dos testimonios que vamos a presentar, confirman no sólo la inferioridad del simbolismo de la cruz respecto a la letra “M”, sino que conducen a la verdadera interpretación del motivo de la cruz sobre la base. El P. Aladel, refiriéndose al relato de sor Catalina concerniente a la Medalla, constata claramente que la cruz fue pequeña, menor que la letra “M”: “[...] *la letra M coronada por una pequeña cruz*”<sup>71</sup>. Es de la misma manera como fue descrita por Catalina la cruz sobre la esfera terrestre sostenida por María entre sus manos: “[...] *el globo coronado por una pequeña cruz*”<sup>72</sup>. En este segundo caso, ella no tuvo duda ninguna de que se trataba de toda

---

<sup>68</sup> Informe de interrogación de los PP. Aladel y Étienne, en: DChD 1, n° 368 (pg. 264). El término francés *“barre”* posee otros significados: *“barreau”*, *“bâton”*, lo que indicaría, en este contexto, una línea espesa (como es considerada lo más frecuentemente). Según nosotros, se trata más bien de otro significado del término *“barre”*, a saber, un rasgo (trazado por la pluma), una línea.

<sup>69</sup> La cruz “[...] *subrayada por una barra*” (deposición del 17 de junio de 1896, PO, ses. 10) en: DChD 2, n° 878 (pg. 200).

<sup>70</sup> DChD 1, n° 456 (pg. 296).

<sup>71</sup> “Notice historique” del 20 de agosto de 1834, en: DChD 1, n° 52 (pg. 219).

<sup>72</sup> Nota autógrafa del 10 de abril de 1876, en: DChD 1, n° 635 (pg. 351).



la humanidad rescatada: ella entiende esto como una explicación<sup>73</sup>. La cruz, menor que la letra “M”, lo que está en oposición a la posición de Cristo en la obra de la redención, y el parecido con la descripción de la cruz en la visión de la Virgen del Globo, nos lleva a la conclusión de que tenemos que contar con la imagen de la humanidad rescatada. Podemos percibir en esto, además, una analogía con la iconografía cristiana. La línea transversal en la base de la cruz (más larga que sus brazos) indica aquí la tierra.

Creemos que, en el símbolo del reverso en cuestión, la barra transversal indica la esfera terrestre, por encima de la cual se eleva la cruz de Cristo (Kobielus, ya mencionado, consideró esta interpretación como natural para el símbolo). Desde el comienzo de la cristiandad, la cruz es el signo de la salvación. A nuestro parecer, ella simboliza, en el reverso, con la barra transversal — que indica la esfera terrestre — toda la humanidad rescatada por Cristo<sup>74</sup> (como el globo coronado por una pequeña cruz sostenido por María entre sus manos).

La comprensión de la cruz en el reverso de la Medalla en cuanto símbolo de Cristo — como lo subrayamos — suscita ciertas dudas en lo concerniente al rango demasiado elevado otorgado a María. Es por lo que, en los ejemplares de la Medalla, desde el comienzo, la cruz presentada tuvo las mismas dimensiones que las de la letra “M”<sup>75</sup>. Además, la cruz sobre la barra transversal está entrelazada con la letra “M” como por un abrazo: si la cruz hubiera simbolizado a Cristo, saldría directamente de la letra “M” o incluso estaría apoyada sobre el mismo nivel (línea). Encontramos este género de presentación en ciertos ejemplos gráficos de la Medalla (alusión a María al pie de al Cruz). Nosotros los tenemos, lo mismo que otras modificaciones parecidas, como testimonios de una comprensión impropia del simbolismo de la cruz sobre la base en el contexto de la letra “M”. La barra transversal desempeña un función primordial en el conjunto del símbolo: su tarea es indicar una interpretación correcta.

---

<sup>73</sup> Relatos autógrafos de 1841, en: DChD 1, n° 455 y 456 (pgs. 293 y 294).

<sup>74</sup> El símbolo de la cruz, en el reverso, contiene la persona de Cristo en cuanto es autor de la redención.

<sup>75</sup> Véase en: LAURENTIN - ROCHE, *Catherine Labouré*, pgs. 61 y 63; ZEDDE - ZANGARI, *Medaglia Miracolosa*, parte 2ª: *Iter storico numismatico*, pgs. 66-149. Zangari (*Simbologia*, pgs. 26 y 53 ss.) propone un hipótesis, un tanto oscura, de que la cruz, al comienzo, no estuvo entrelazada con el monograma de María (por encima de la letra “M”) y es por lo que, a falta de lugar en el reverso, debía ser pequeña (cruz griega). Parece que Zangari entiende por “cruz pequeña” la cruz griega para poder percibir, haciendo referencia a la iconografía de la cristiandad primitiva, en la barra transversal, el monograma del nombre de Jesús (véase anteriormente).

No hay duda de que la letra “M” indica a María en el motivo discutido del reverso. No estamos de acuerdo con que se trate, en el caso de la cruz sobre la base, de las letras “I” (barra transversal) y “X” (cruz) — monogramas de Jesucristo —, no se trata tampoco de la unión de María y de su Hijo en la obra de la redención (barra transversal que traba la “M” con la cruz). Es la visión de la Virgen del Globo susodicha la que elucida la cuestión de la barra transversal y de todo el símbolo del que ella forma parte. Consideramos como primordial los relatos, aducidos anteriormente, que hablan de la pequeña cruz que se eleva por encima de la esfera terrestre sostenida por María y por encima de la letra “M”. En el símbolo discutido, percibimos, pues, a María (letra “M”) presentando al Señor la humanidad rescatada (cruz sobre la base), como lo que tuvo lugar en la visión de la Virgen llevando el globo entre sus manos.

Creemos que la letra “M” con la cruz sobre la base es realmente una manera simbólica de representar a María de la visión del globo donde Ella lleva el mundo rescatado entre sus manos y lo ofrece al Señor. La interpretación propuesta se deduce de la aparición misma y responde al deseo ardiente de la Santísima Virgen — expresado con relación a esta aparición — de ser alabada como la que ofrece el mundo al Señor (véase Conclusiones históricas “b”, nota 117). Seremos capaces de precisar, en la parte siguiente de nuestro estudio (punto 5.), el significado de este gesto y del globo de oro, dentro del simbolismo discutido del reverso.

## 2.2. El motivo de los corazones heridos de Jesús y de María

El motivo de los dos corazones heridos de Jesús y de María corresponde realmente al simbolismo susodicho. El corazón de María traspasado por una espada, situado al lado del corazón de su Hijo que está coronado de espinas, recuerda su participación en su obra redentora (en los límites de la misión que Dios le asignó). Esto está en perfecto acuerdo con el contenido de la profecía de Simeón (Lc 2,35)<sup>76</sup>, así como con el testamento desde lo alto de la Cruz (Jn 19,25-27)<sup>77</sup>: María tiene su participación en el sacrificio vinculado

<sup>76</sup> Por ejemplo, I.H. MARSHALL, *The Gospel According to Luke*, Grand Rapids (MI) 1978, pgs. 122-123; C.F. EVANS, *Saint Luke*, London-Philadelphia 1993, pgs. 219-220.

<sup>77</sup> Por ejemplo, R.E. BROWN, *The Gospel According to John*, vol. 2, AB 29A, New York 1970, pgs. 922-927; I. DE LA POTTERIE, *Gesù verità. Studi di cristologia giovannea*, Torino 1973, pgs. 158-164; del mismo autor, *Marie dans le mystère de l’alliance*, Paris 1988, pgs. 240-257; X. LÉON-DUFOUR, *Lectura de l’Évangile selon Jean*, part, 4, Paris 1990, pgs. 134.148; Y. SIMOENS, *Selon Jean*.

con nuestros pecados en cuanto Madre el Redentor. El sufrimiento asociado de la Madre y del Hijo alcanza su punto culminante en el Calvario; la presentación de los dos corazones heridos se refiere sobre todo a tal momento<sup>78</sup>.

La unión de la Madre y de su Hijo, en el momento clave de la redención de la humanidad, se expresa por una conjunción de los dos corazones, el uno al lado del otro, es decir, sobre la misma línea (nivel). La relación maternal con el Hijo de Dios, en la que el Hijo reconoce la prioridad de la Madre, según el orden de la maternidad terrestre (cf. Lc 2,51), es la sola razón para su conjunción en el mismo rango. La Constitución dogmática *Lumen Gentium* define la maternidad de María como “*su dignidad suprema*” que hace de Ella “*la hija predilecta del Padre*” (nº 53). Comprendemos esta conjunción de los dos corazones sobre la misma línea como un grado extraordinario de unidad con el Hijo “*por un vínculo estrecho e indisoluble*” (ibid.) que resulta de la maternidad divina de María y constituye el fundamento de su función y su rango en la obra de la redención.

En esta imagen de los dos corazones heridos, nos acercamos a la verdad de la unión perfecta de la Madre de Dios y del Redentor. El sujeto (tema) de su unión con el Hijo se funda en su maternidad divina y está ya presente en la visión de la Virgen del Globo, en la imagen de la semiesfera blanca, y es de ahí de donde puede deducirse.

### **a) El mensaje teológico de los motivos susodichos**

La unión perfecta de la Madre y del Hijo de Dios (imagen de los dos corazones) constituye la razón del vínculo de la misión de María para con la humanidad (letra “M” con la cruz sobre la base). Subrayamos ya que la cruz sobre la base transversal no se apoya directamente sobre la letra “M” sino que se entrelaza con ella como si fuera un abrazo, La Madre de Jesús desempeña, en la obra de la salvación, una función protectora para con la humanidad. Es de esta forma como el gesto por el que Ella tiene la esfera terrestre entre sus manos fue entendido por sor Catalina: María presenta al Señor a todos los hombres, La verdad sobre la protección de María para con los hijos

---

1. *Une traduction.* – 2. *Une interprétation*, Bruxelles 1997 y otros autores, sobre todo católicos.

<sup>78</sup> Según Lc 2,35, el sufrimiento de María está asociado no sólo al destino de su Hijo sino también al de la nación judía, es decir, a su comportamiento hostil para con Jesús. Es por lo que su sufrimiento empieza en el momento en que la misión de su Hijo comienza y sigue durando después de su muerte (véase W. RAKOCY, *Święty Łucas wobec niewiary Izraela – krytyka i nadzieja* [San Lucas frente a la incredulidad de Israel – crítica y esperanza], RSB 24, Warszawa 2006, pgs. 22-23.

rescatados de Cristo se expresa, en el reverso, mediante una representación simbólica de tal gesto en la letra “M” y en la cruz sobre la base. Sólo podemos comprender tal cuidado por la humanidad en el contexto de su relación perfecta con su Hijo: es de la misma manera que Ella rodeó generosamente de su cuidado al Autor de la redención como protege ahora a los hijos rescatados por Él.

La maternidad divina de María constituye el fondo de su relación con el Hijo en la imagen de los corazones (hasta su participación en su sacrificio). Su relación con los hijos de su Hijo, que podemos definir también como maternal, tiene sus fuentes en dicha relación. Su maternidad espiritual se extiende a todos los hombres rescatados a quienes Ella recibe como hijos e hijas en la escena donde Cristo crucificado le confía a Juan (Jn 19,25-27)<sup>79</sup>. Las dos imágenes de los corazones situados el uno al lado del otro y de la letra “M” entrelazada con la cruz sobre la base, a saber, la unidad de la Madre y del Hijo y, luego, de la Madre del Redentor y de la humanidad rescatada, permite comprender por qué la obra del Hijo de Dios es confiada a sus cuidados mediante un gesto tan expresivo donde Ella tiene a la humanidad rescatada entre sus manos. Esto está expresado de una manera gráfica por la ubicación de los dos corazones como base del símbolo de la letra “M” con la cruz.

María — en el reverso de la Medalla Milagrosa — es realmente la Madre del Redentor que, por su parto y su misión para con la humanidad, viene a ser una madre espiritual de los rescatados. En la representación del vínculo maternal de la Madre para con el Hijo y, por extensión, para con la humanidad, se entiende una idea de mediación. María, permaneciendo en perfecta unión con el Hijo de Dios, le presenta las necesidades de la humanidad (relación: humanidad – Hijo de Dios). Su mediación maternal para con los rescatados será completada por el anverso.

### 2.3. El simbolismo de las doce estrellas

Lo que queda por explicar respecto al reverso de la Medalla es el simbolismo de las doce estrellas. Se cree comúnmente que las doce estrellas son un símbolo de la Iglesia que hace referencia a los doce apóstoles, a saber, al pueblo renovado de la Antigua Alianza que se compuso de las doce tribus<sup>80</sup>. La comprensión de tal motivo y de su función en el mensaje de la Medalla exige referirse primeramente al desarrollo de la visión del 27 de noviembre de 1830.

---

<sup>79</sup> Véase la nota 77.

<sup>80</sup> Autores citados en la nota 61.

### a) Contexto histórico

En uno de los relatos de 1841, sor Catalina escribe que, tras la aparición de la Medalla, pensó si no hubiera debido haber una inscripción alrededor de los dos símbolos centrales del reverso como ocurre en el anverso. Una voz interior le dijo que “*bastante decían la M (con la cruz) y los dos Corazones*”<sup>81</sup>. Este hecho es confirmado tres veces por el P. Aladel en sus relatos, redactados siete años antes (1834)<sup>82</sup>. Las declaraciones de la Vidente sugieren que ella sólo percibió en el reverso dos motivos centrales y, por consiguiente, no percibió las doce estrellas. Chevalier<sup>83</sup> expresa una certeza moral de que las estrellas estuvieron presentes durante la aparición y que la Vidente transmitió tal hecho a Aladel. Esto parece muy dudoso. La “pregunta” dirigida al Cielo, concerniente a una invocación eventual alrededor de los corazones y del monograma de María con la cruz, ¡supone que hubo lugar libre! Nosotros lo consideramos como prueba suficiente. El motivo de las doce estrellas en el reverso no está presente en ninguna de las fuentes que refieren el desarrollo de la aparición. La Vidente obedeció seguramente a la voz oída.

En lo que atañe a Aladel, cuando, en 1832, se decidió a hacer acuñar la Medalla, él se fiaba de las informaciones antes oídas a Catalina (a causa de su reserva en esta cuestión); él iba tan sólo a pedir a la Vidente una eventual inscripción en el reverso<sup>84</sup>. Ésta no le habla de estrellas en el reverso de la Medalla porque no las hubo; más aún, él oyó a ella que los dos corazones y el monograma de María con la cruz eran suficientes. Es ésta la razón por la que tampoco él no parece haber sido responsable de haber aportado el motivo de las doce estrellas. No sólo es que Aladel no habla de ello en ninguna parte, sino que además, en 1848, hizo acuñar una medalla sin estrellas para los Hijos de María<sup>85</sup>. Siendo esto así, quien preparó el modelo de la medalla situó las estrellas, lo más probablemente, en el anverso, en torno a la cabeza de María (en referencia a Ap 12,1).

Sabemos que el orfebre Vachette, quien realizaba el primer modelo de la Medalla, aportó pequeños elementos en el reverso, como, por ejemplo, dos trazos horizontales que separaban los corazones del

---

<sup>81</sup> DChD 1, n° 456 (pg. 296).

<sup>82</sup> DChD 1, n° 17 (pg. 202), n° 38 (pg. 213), n° 52 (pg. 221).

<sup>83</sup> *Médaille Miraculeuse*, pg. 76.

<sup>84</sup> Véase los testimonios al respecto, en: LAURENTIN, *Vie authentique*, vol. 2: *Preuves*, pg. 223, nota 16.

<sup>85</sup> *Op. cit.*, pg. 199. Véase también diferentes tradiciones referentes al número de doce estrellas (de 9 incluso hasta 32), en: ZANGARI, *Simbologia*, pgs. 218-231.

monograma de María con la cruz<sup>86</sup>, luego, en el anverso, puso, a María, un velo casi invisible y asimismo dispuso la invocación a su manera. Queda él como la única persona que pudo aportar el motivo de las doce estrellas<sup>87</sup>: probablemente, lo transfirió del anverso (estrellas en torno a la cabeza de María), ya que no estaba presente en las primeras medallas acuñadas por él<sup>88</sup>. Dado su oficio, tuvo cuidado del lado estético — como fue el caso de los trazos horizontales o de la disposición de la invocación —, sin embargo, aportó, al mensaje de la Medalla, un contenido teológico. Aladel le dejó cierta libertad en esta cuestión: él se concentró sobre el contenido como lo más importante.

### **b) Aspecto teológico**

El simbolismo de las estrellas, en la Biblia, es bastante polisémico y diferenciado<sup>89</sup>. En cuanto a las doce estrellas, sólo tenemos que hacerlo en Ap 12,1. Una interpretación simbólica de las estrellas, en rereferencia a la Iglesia, propuesta por ciertos autores, exige, según nosotros, más precisión.

En Nm 24,17, hay un anuncio de la aparición de una estrella que sale de Jacob, a saber, del Mesías; tal interpretación está confirmada por varios testimonios judíos<sup>90</sup>. En el N.T., la estrella de Belén (Mt 2,2) se refiere a este anuncio en que se percibe, al mismo tiempo, el cumplimiento de la promesa de que el Mesías sería el sol de justicia (Mal 3,20; véase Lc 1,78) y la estrella de la mañana (Ap 2,28; 22,16; 2 Pe 1,19). La claridad que difunde hará que todas las otras luces del cielo se oscurezcan e incluso se hagan inútiles porque el Cordero será la única lámpara (Ap 21,23): “*Yo soy la luz del mundo*” (Jn 8,12). El resumen de los testimonios aducidos nos acerca a lo que es comúnmente reconocido, es decir, que el simbolismo de la estrella (por extensión: de la luz) referente al Mesías está bien arraigado en la tradición bíblica.

<sup>86</sup> Presentes, todavía en nuestros días, en ciertas representaciones gráficas del reverso de la Medalla.

<sup>87</sup> Una opinión similar es expresada por Zangari (*Simbologia*, pgs. 26 y 211 ss.) y Laurentin (*Vie authentique*, vol. 2: *Preuves*, pgs. 199 y 226-227, nota 25).

<sup>88</sup> En torno a la cabeza de María, es presentada una aureola de línea muy fina (véase en: LAURENTIN, *op. cit.*, vol. 1: *Récit*, pgs. 106 y 113; ZEDDE - ZANGARI, *Medaglia*, pat. 2: *Iter storico numismatico*, pgs. 66-68).

<sup>89</sup> Véase, por ejemplo, Gn 15,5; 37,9; Nm 24; Ab 4; Jb 22,12.

<sup>90</sup> Véase en: H. STRACK - P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, vol. 1, München 1922, pgs. 76-77.

Es difícil referir este simbolismo a la Iglesia. Es únicamente en Ap 1,20 donde siete estrellas representan los siete ángeles de la Iglesia, a saber, los obispos; las iglesias particulares son simbolizadas por los lampadarios. Aparecen otras imágenes como la de la muralla, puertas y piedras preciosas (Ap 21)<sup>91</sup>, siempre con el numeral doce. La mujer que representa en Ap 21 la Jerusalem nueva, es decir la Iglesia, está rodeada por una muralla con doce pilares (sobre ellos los nombres de los doce apóstoles) y con doce puertas (sobre ellas los nombres de las doce tribus de Israel). Los pilares sobre los que estaba asentada la muralla están adornados con doce piedras preciosas. En una imagen que cambia hay un elemento que permanece, el número doce. El motivo repetido de doce se refiere a las doce tribus de Israel y luego a los doce apóstoles que representan al pueblo nuevo de Dios. La analogía con la Iglesia está formada por el número doce y no por el motivo de la estrella.

Una asociación, únicamente en Ap 12,1, del número doce al motivo de la estrella, bajo la forma de corona de laurel, introdujo un aspecto glorioso en el símbolo de doce<sup>92</sup>. El sentido de las doce estrellas, en el reverso de la Medalla, difiere sin embargo del de Ap 12. Creemos que, en las doce estrellas del reverso, tiene lugar una fusión del elemento divino con el humano: ***Cristo, en cuanto luz del mundo en la imagen de la estrella, así como la Iglesia, en cuanto pueblo de Dios en la imagen de las doce tribus de Israel y de los doce apóstoles.*** Las doce estrellas son realmente Cristo en sus miembros, es decir, en su pueblo. El símbolo que es una fusión del motivo de la estrella y del número doce, subraya la unidad indisoluble de Cristo y de la Iglesia. El motivo de la estrella, no el número doce, constituye el fondo de la imagen, es por lo que las doce estrellas indican ante todo a Cristo. Hay, pues, que percibir la corona de estrellas en el reverso de la Medalla como única gran luz que ilumina a la humanidad y que es Cristo que resplandece en sus miembros.

Las doce estrellas son sobre todo una representación de Cristo en cuanto Cordero de Dios. Gracias a su muerte redentora, nació la Iglesia (Jn 19,25-27; cf. 1,35-36) y luego el Cordero de Dios sigue siendo para ella su única luz (Ap 21,23). El título de Cordero de Dios es realmente el que, en este contexto, mejor corresponde a la función de Cristo en la obra de la redención y de la salvación definitiva. En la imagen de las doce estrellas, percibimos primeramente a Aquel que fue precedido por Juan Bautista con las palabras: ***ECCE AGNUS***

<sup>91</sup> Cf. Ef. 2,20-22.

<sup>92</sup> Es, al mismo tiempo, el anuncio de la victoria definitiva de la Iglesia, véase P. FARKAŠ, *La 'Donna' di Apocalisse 12. Storia, bilancio, nuove prospettive*, Tesi Gregoriana – Serie Teologia 25, Roma 1997, pgs. 205-229.

**DEI**, y que después triunfa con la Iglesia en los últimos capítulos del Apocalipsis como **LUX MUNDI**. Las doce estrellas representan una unión mística del Cordero de Dios y de la humanidad rescatada que resplandece con su luz. En el reverso de la Medalla se atribuye a Cristo la posición central en la obra de la redención y de la salvación de la humanidad.

Al contrario del monograma de María con la cruz y dos corazones heridos, el motivo de las doce estrellas no tiene equivalente en la visión de la Virgen del Globo. E incluso, si la corona de estrellas en torno a la cabeza de María estuvo probablemente en tal visión<sup>93</sup>, ella no corresponde al mensaje teológico de las doce estrellas del reverso de la Medalla. El motivo de las estrellas en el reverso — por razones de que representa el misterio de Cristo (y de la Iglesia) — tan sólo puede tener un equivalente en Aquel que está detrás de la misión de la Santísima Virgen. Cristo, en la imagen de las doce estrellas, es la luz del mundo. Aunque la presencia de una corona eventual en torno a la cabeza de María sugiere que Ella procede en el nombre del Señor, su propia posición no es igual a la de Cristo, que domina en el reverso. No hay que buscar tampoco el motivo de las estrellas en los rayos de luz que brotan de las manos de María en la visión donde Ella lleva el globo, dado que ellos tienen ya su equivalente bajo la misma forma en el anverso. La ausencia de equivalente de tal motivo, en la visión de la Virgen del Globo, resulta evidente, dado el hecho de que no estuvo presente durante la aparición de la Medalla (introducido por el orfebre Vachette).

## 2.4. El mensaje teológico del reverso (continuación)

El rango de María en la obra de la redención, señalado en las conclusiones teológicas precedentes, aparece ahora más claro. De la unión mística del Cordero de Dios y de la Iglesia (símbolo de las estrellas), la parte central del reverso de la Medalla pone de relieve dos verdades: 1ª) la unión de la Madre y de su Hijo (imagen des los corazones) y, visto esto, 2ª) el vínculo y la misión de la Madre de los rescatados para con el pueblo de Dios confiado a su protección (la letra “M” entrelazada con la cruz). El reverso de la Medalla pone acento, al mismo tiempo, en que María pertenece a la Iglesia como rescatada por Cristo<sup>94</sup>, así como, dentro de la relación: el Hijo de Dios — el mundo rescatado, en su posición privilegiada e incluso

<sup>93</sup> Véase Conclusiones históricas “e”.

<sup>94</sup> En el sentido de haberla preservado de caer en el pecado (cf. *Lumen Gentium*, n° 53).



excepcional<sup>95</sup>. Nosotros definimos esta posición como una unión perfecta con el Hijo de Dios y, en consecuencia, la mediación entre la humanidad y el Señor (una referencia simbólica al hecho de que Ella tiene el mundo entre sus manos). Visto que, en el reverso de la Medalla, María es presentada, por excelencia, como Madre (en relación con su Hijo y con la humanidad), nosotros definimos su posición respecto a los rescatados como una relación maternal para con la Iglesia de Cristo. Ella es presentada en esta función por un gesto simbólico maternal donde el ofrece la humanidad al Señor.

Toda la imagen del reverso de la Medalla es una representación del Cuerpo Místico de Cristo: la unidad indisoluble de Cristo y la Iglesia, y es en tal cuadro donde subrayamos la posición privilegiada y la misión de la Madre del Redentor y Madre nuestra.

### 3. EL SIMBOLISMO DEL ANVERSO DE LA MEDALLA

Los comentaristas del simbolismo del anverso<sup>96</sup> prestan atención a la invocación en torno a la representación de la Santísima Virgen, que reconoce su concepción sin pecado; luego, al quebrantamiento de la cabeza de la serpiente, lo que constituye el anuncio de la victoria definitiva sobre Satán, así como a la distribución de las gracias en los rayos que brotan de sus manos. El anverso de la Medalla debe contener el aspecto glorioso.

La representación de María, en el anverso, corresponde a la tradición bíblica (Gn 3; Ap 12) y se refiere a los motivos que allí están presentes. La visión de Juan parece más cercana a su representación en el anverso que el texto del Protoevangelio; el anverso no es, sin embargo, su reflejo fiel. El Protoevangelio es de donde fue tomado el motivo de la participación de María en la victoria sobre Satán (quebrantamiento de la cabeza de la serpiente). Los dos textos están en la base de la visión de la Virgen del Globo. El contenido del anverso, como la visión llamada del globo, está ligado a la tradición bíblica y es solamente a su luz como podemos comprender exactamente su mensaje.

---

<sup>95</sup> *Idem.*

<sup>96</sup> ZANGARI, *Simbologia*; CID, *Medalla Milagrosa*, en: *Las apariciones*, pgs. 177-189; FEUILLET, *La doctrina Mariana*, en: *Las apariciones*, pgs. 208-209 y 215-228; DE DIOS, *Milagrosa (Virgen de la Medalla)*, en: PÉREZ FLORES - MARTÍNEZ - ORCAJO - LÓPEZ (redac.), *Diccionario de espiritualidad vicenciana*, sobre todo pgs. 373-374; ZEDDE, *Medaglia Miracolosa*; cf. también CRAPEZ, *Message*, pgs. 41-50.

### 3.1. El motivo del quebrantamiento de la cabeza de la serpiente

El texto del Protoevangelio (Gn 3,15) anuncia la victoria sobre los poderes del mal, a saber, sobre Satán: la Mujer tendrá parte en la victoria escatológica de su descendencia (Salvador) por el hecho de haberle puesto en el mundo. Si Eva, vencida por Satán, representa a una mujer concreta, aquella que aportaría su parte en reportar la victoria sobre la serpiente, debería ser también una persona realmente existente<sup>97</sup>. En la Mujer de Gn 3,15, se puede percibir a la Nueva Eva, es decir, la Madre del Redentor. María pone en el mundo al Salvador, que, siendo su “Descendencia” quebrantará la cabeza de la serpiente. El término “descendencia” no se reduce solamente al Redentor sino que abarca a todos sus hijos, María incluida<sup>98</sup>, que obtienen la victoria, en Él, sobre Satán. María aparece en esta lucha como el más fuerte refugio de entre el género humano, plenamente unida al Hijo de Dios y colaborando con Él (imagen de los dos corazones). En la persona de la Madre de Jesús, el hombre aparece ya más fuerte dentro de la realidad temporal que las maniobras de Satán.

El tema susodicho no está formulado explícitamente en los relatos existentes de la aparición (Catalina, Aladel). Un vez adoptada la interpretación de la semiesfera blanca bajo los pies de María, no parece que el motivo de la serpiente estuviera presente allí antes de su desaparición en los rayos de luz y de la aparición de la esfera terrestre (véase Conclusiones históricas “c” y “e”). Podemos deducir indirectamente el motivo de la serpiente del mensaje de la semiesfera blanca — símbolo de la Inmaculada Concepción de María Santísima Virgen y de su unión perfecta con el Hijo de Dios —. La Santísima Virgen, la única libre, de todo el género humano, de las maniobras del Maligno, es decir, de toda huella de pecado y de la menor imperfección moral, reporta sobre él decididamente una victoria, a la que todos los demás se dirigen siguiendo el camino de liberación de los pecados<sup>99</sup>. La victoria de María sobre Satán, es decir, su perfección jamás tocada por el pecado, constituye el anuncio de la perfección última renovada de los salvados. La presentación de la Santísima Virgen en la visión donde Ella lleva el globo y la del anverso de la Medalla es una consecuencia de la victoria definitiva sobre Satán: su victoria propia es el efecto de su concepción sin pecado (invocación);

---

<sup>97</sup> FEUILLET, *op. cit.*, pg. 223.

<sup>98</sup> En virtud de la gracia de su concepción sin pecado que le fue previamente concedida (cf. *Lumen Gentium*, n° 53).

<sup>99</sup> *Idem*.

su participación en la victoria del resto de los rescatados es la distribución de las gracias merecidas por su Hijo. Pasamos ya con este tema al motivo siguiente del anverso de la Medalla.

### 3.2. El motivo de la distribución de las gracias divinas

Vemos en la representación de la Santísima Virgen en el anverso de la Medalla referencias sorprendentes que aluden a Ap 12,1. La tradición cristiana está inspirada por esta imagen en la presentación de su Inmaculada Concepción. No obstante, el tema de la difusión de las gracias que nos interesa no está presente en Ap 12 y constituye una novedad en la tradición marial de la Iglesia. Además, es una opinión predominante entre los exegetas bíblicos que la Mujer de Ap 12 es una representación primero del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, luego del Nuevo, es decir, de la Iglesia (interpretación eclesial)<sup>100</sup>. Tratemos en primer lugar de ver de cerca el texto de Ap, después nos referiremos a la visión de la Virgen del Globo.

La visión en Ap 12 entrelaza elementos colectivos e individuales, es decir, los que se refieren al pueblo de Dios y los que señalan directamente a María<sup>101</sup>. En ciertos pasajes del capítulo 12, las referencias a la Mujer no corresponden a la Iglesia o únicamente a ella. La Mujer de la que se habla en los versículos 4.b.-5. es una persona concreta: María que va a poner en el mundo al Mesías. Asimismo una alusión del versículo 13 puede unir los dos motivos, es decir, de María y de la Iglesia. En el mundo semítico, el paso de lo individual a lo colectivo, y a la inversa, fue un fenómeno conocido.

La interpretación, en Ap 12, de la imagen de la Mujer y de la imagen de la Mujer-Iglesia hace percibir toda la visión como una unidad integral de la Madre de Dios y de la Iglesia<sup>102</sup>, y más precisamente: de la Madre de los rescatados con la Iglesia de su Hijo que esta confiada a sus cuidados. Es por lo que Ap 12 demuestra la lucha de los hijos de Cristo y de María contra los poderes del mal antes de que aquellos reporten sobre éstos una victoria definitiva: María toma parte de todas las adversidades por las que pasa la Iglesia. El mensaje de Ap 12 permite sacar de ello una conclusión importante respecto a la misión de la Santísima Virgen del anverso de la Medalla: María tomando parte de todas las adversidades de la Iglesia está enteramente unida a ésta, a ejemplo de su unión perfecta con su Hijo (imagen de los dos corazones).

---

<sup>100</sup> Véase FARKAŠ, *La 'Donna' di Apocalisse 12*.

<sup>101</sup> Véase DE LA POTTERIE, *Marie*, pgs. 261-283.

<sup>102</sup> En el cuadro de unión de Cristo y de la Iglesia (simbolismo de las doce estrellas en el reverso).

En las luchas temporales de este mundo contra las adversidades, María sostiene a la humanidad que fue confiada a su protección derramando sobre ella las gracias merecidas por su Hijo (imagen de los rayos del anverso de la Medalla). La misión de la distribución de las gracias divinas está estrechamente ligada al tema de la victoria sobre el mal, porque esta victoria, que consiste en perseverar junto a Dios, a es decir, no caer en las maniobras de Satán, se efectúa mediante la gracia de Dios. El resultado de las gracias suplicadas en la visión de la Virgen del Globo (la luz deslumbrante) está representada en el anverso por la victoria sobre Satán. El anverso de la Medalla une el tema de la distribución de las gracias con el tema de la victoria sobre el mal en la conjunción gráfica de los dos motivos: la serpiente de la superficie de la tierra y los rayos que se dirigen hacia ésta. La Santísima Virgen, con la esfera terrestre bajo sus pies, aparece como Reina del mundo.

La misión de la distribución de las gracias suplicadas por la Santísima Virgen, que lleva a la victoria sobre Satán, es el tema central del anverso de la Medalla. En calidad de quien no sucumbió jamás ante el seductor, habiendo colaborado de una manera perfecta con la gracia de Dios, viene a ser — por voluntad de Dios — la distribuidora de las gracias en relación: Hijo — humanidad. El motivo de la difusión de las gracias divinas está presente de manera explícita en la visión de la Virgen del Globo: Catalina constata de manera clara que los rayos que brotan de las manos de María son realmente las gracias suplicadas por la Santísima Virgen<sup>103</sup>. Su Inmaculada Concepción es la razón de semejante estado de cosas en el anverso, lo que, en la visión de la Virgen del Globo, expresa el tema de inocencia bajo el símbolo de la semiesfera blanca.

La distribución de las gracias pedidas a su Hijo introduce otra relación con la misión de María representada en la Medalla, opuesta a la que lo está en el reverso, es decir, una mediación entre el Señor y la humanidad. Dado que el gesto por el que María ofrece la humanidad al Señor se encuentra en el reverso (letra “M” con la cruz sobre la base), la distribución de las gracias divinas está presente en el anverso. Ambos aspectos de la misión de María, presentes en la visión de la Virgen del Globo, formaron el conjunto de la Medalla y constituyen un desarrollo del mensaje de tal visión.

Ambos aspectos (dimensiones) de la misión de María, en la visión donde Ella lleva el globo, constituyen el corazón de la aparición del 27 de noviembre de 1830 y se encuentran en las dos caras de la

---

<sup>103</sup> Relations et récits autographes de 1841 et de 1876, en: DChD 1, n° 455 y 456 (pgs. 294-295), n° 632 (pg 345), n° 635/636 (pgs. 351-352).

Medalla: 1<sup>a</sup>) misión de la Inmaculada para con la humanidad en nombre del Señor (anverso) y 2<sup>a</sup>) misión de la Madre de Dios para con el Señor en nombre de la humanidad (reverso). La misión de María en la Medalla Milagrosa tiene un carácter de doble camino entre el Señor y la humanidad.

### 3.3. Resumen de los aspectos histórico-teológicos

Los mensajes del anverso y del reverso de la Medalla no son iguales en lo concerniente a su importancia. El motivo de las doce estrellas, a saber, del símbolo del misterio de Cristo y de la Iglesia, comprende todo el mensaje del anverso, es decir, la distribución de las gracias por la Inmaculada y la victoria sobre Satán. Es, por causa de la naturaleza de las cosas, que la importancia del mensaje del reverso prevalezca sobre el del anverso: la misión de María forma parte del misterio de la Iglesia de Cristo. En cuanto a la sola misión de la Santísima Virgen, parece que la del reverso de la Medalla prevalece también sobre la del anverso: las gracias suplicadas conducen a la victoria sobre Satán y al estado donde Ella ofrece la humanidad al Señor; y además el tema de su concepción sin pecado es un fundamento de su unión perfecta con el Hijo por su maternidad divina. Es por lo que la imagen del anverso debe ser considerada en el contexto del reverso y no a la inversa.

La victoria sobre Satán, príncipe de este mundo, reportada gracias a su Inmaculada Concepción, da a María el derecho de llevar el título de Reina del mundo. Es así como Catalina comprendió la presentación de la Santísima Virgen en la visión donde Ella lleva el globo y es principalmente esta función la que Ella ejerce en el anverso de la Medalla. El reverso la muestra en su relación maternal con el Hijo de Dios y con la humanidad. Puesto que podemos deducir de la visión de la Virgen del Globo los mensajes del anverso y del reverso (excepto las doce estrellas), María nos aparece, en la visión llamada del globo, no sólo como la Reina del mundo sino también como la Madre de Cristo y de todos los rescatados. En cuanto a María Madre en el reverso, el motivo de las doce estrellas hace que su relación maternal para con la humanidad aparezca claramente respecto al misterio de la Iglesia de Cristo y lleve a la conclusión de que Ella es Madre para la Iglesia (punto 5.). No queremos hacer divisiones artificiales, pero María en la visión donde Ella lleva el globo está representada en el anverso de la Medalla ante todo como Reina<sup>104</sup>, en el

---

<sup>104</sup> En virtud de la concepción sin pecado, tuvo lugar una colaboración perfecta con la gracia divina y, por consiguiente, la victoria sobre Satán (tema de la inocencia en la visión de la Virgen del Globo).

reverso como Madre<sup>105</sup>. Visto que la importancia del mensaje del reverso es mayor que la del anverso, Ella ejerce, en la presentación de la Medalla Milagrosa, sobre todo la función de Madre<sup>106</sup>.

La aparición de la Medalla Milagrosa del 27 de noviembre de 1830 es un desplazamiento de la verdad sobre María, Reina y Madre (visión llamada del globo) al plan del culto (medalla), a saber, de la vida cotidiana del pueblo de Dios. El desarrollo de la aparición viene a ser lógico: *lo que sor Labouré percibió (visión de la Virgen del Globo) fue contenido en el mensaje de las dos caras de la Medalla*<sup>107</sup> y *dado a creer*. La conclusión presentada, que es fruto de los análisis teológicos, da testimonio de una coherencia histórica de la presentación de María en el anverso de la Medalla (independientemente de la actitud de las manos invisibles (véase el punto 1.2.b.), con la visión percibida por sor Catalina.

El estado de “dependencia” del anverso y del reverso (de la Medalla) respecto a la visión de la Virgen del Globo, cambia en el momento de la introducción, por Vachette, del motivo de las doce estrellas. El reverso, que presenta el misterio de Cristo y de su Iglesia, constituye actualmente (en el sentido de la importancia del mensaje) el apogeo de la aparición del 27 de noviembre de 1830: comprende no sólo el mensaje del anverso sino también toda la visión de María sosteniendo el globo. Esta visión viene a ser inferior (subordinada) al contenido del reverso y de la Medalla misma. El motivo de las doce estrellas da más profundidad al mensaje teológico de la Medalla, pero, al mismo tiempo, quebranta la relación precedente entre la visión de la Virgen del Globo y sus dos caras<sup>108</sup>.

Es necesario realmente, en este momento, prestar atención a las etapas sucesivas, durante las cuales, el proceso de la formación de la Medalla pudo llevarse a cabo. Si el deseo de Catalina hubiera sido cumplido, el reverso habría repetido de una manera simbólica todo el anverso querido por ella (María llevando entre sus manos la esfera terrestre y envolviéndola en gracias), a saber, el doble aspecto de su

---

<sup>105</sup> En virtud de la maternidad divina, tuvo lugar una perfecta relación maternal con el Hijo, Redentor de la humanidad, y luego una parecida relación espiritual y la misión para con los rescatados (tema de la unión).

<sup>106</sup> La misma opinión es presentada por Zedde (*Medaglia Miracolosa*), bien que gracias a otro proceso lógico.

<sup>107</sup> Con la aportación de las personas secundarias como Aladel.

<sup>108</sup> No emprendemos la tarea de explicar históricamente el estado de cosas actual, a saber, por qué las estrellas no se hallaron inmediatamente en el reverso o por qué razón sí se hallaron en él. Más bien no hay que vincular esta cuestión a la aportación de Aladel a la forma de la Medalla, porque no perturba el sentido de la aparición (punto 1.2.b.).

misión. La interpretación de Aladel hizo que la misión del doble aspecto de María en la visión donde Ella lleva el globo entre sus manos fuera dividida y está presente en cada una de las caras de la Medalla (anverso: distribución de gracias; reverso: acción de ofrecer la humanidad al Señor). La aportación definitiva, por parte del orfebre, de las doce estrellas en el reverso desplaza el acento de la visión de la Virgen del Globo al reverso de la Medalla. Si la Medalla hubiera sido hecha según el deseo de la Vidente, ésta no hubiera probablemente reclamado la estatua de la Inmaculada llevando el globo entre sus manos. Además, en el contexto del contenido actual del reverso, la estatua susodicha solo es importante en el sentido del culto marial, no en el sentido del mensaje teológico (el reverso y toda la Medalla la superan por su contenido).

#### 4. CONCLUSIONES HISTÓRICAS

Las conclusiones susodichas son, en parte, el resultado de los análisis aplicados, y, en parte, el fruto de la lectura de los textos fuentes.

**a)** Si el mensaje de la Medalla Milagrosa es una transformación del contenido de la visión de la Virgen del Globo, a saber, de la misión de María en el doble aspecto, por fuerza de las cosas, se impone una conclusión de naturaleza histórica. Sor Catalina, que sostuvo que era la visión de la Virgen del Globo la que debería haberse hallado en el anverso de la Medalla, no percibió que su mensaje está contenido en las dos caras de la Medalla (anverso: distribución de gracias; reverso: acción de ofrecer la humanidad al Señor). ¿Resulta sorprendente? No. El estado susodicho parecía aceptable teniendo en cuenta la incertidumbre de la Vidente en las cuestiones de la aparición (sobre todo lo que pasó con el globo sostenido entre las manos)<sup>109</sup>, lo que confirma su interpretación de la visión hasta el momento de la aparición del reverso (punto 1.2.b.). Además, la historia de las apariciones enseña que quien experimenta una aparición no debe ser forzosamente su intérprete.

La determinación con que Catalina tendió a la realización de la visión de la Virgen del Globo — a pesar de la resistencia por parte de Aladel (conclusión “g”) — sirvió a un objetivo determinado de la Providencia de Dios. La visión permaneció totalmente desconocida por voluntad del confesor. Sor Dufès queda estupefacta por tal información, cuando la Vidente le hace sus confidencias el último año de su

---

<sup>109</sup> Véase la deposición de sor Tanguy del 24 de mayo de 1897 (PO, ses. 24), en: DChD 2, n° 906 (pg. 229).

vida<sup>110</sup>. Si, una vez acuñada la Medalla, Catalina había guardado, hasta el fin, silencio (ella lo rompe con el consentimiento de la Santísima Virgen)<sup>111</sup>, no conoceríamos hoy la visión misma y estaríamos privados de la clave para comprender el símbolo de la letra “M” con la cruz, y, por consiguiente, para una plena comprensión del reverso y de la Medalla en cuanto tal. Pensamos que la ignorancia de esta visión hasta el año de la muerte de Catalina tuvo por efecto un agrandamiento, desde el comienzo, de la cruz en el reverso de la Medalla.

**b)** Fue Aladel el más importante intérprete de la revelación. A pesar de su aportación al mensaje de la revelación de ciertos elementos (véase conclusiones “f”, “g” e “i”), guardó lo esencial de la aparición, a saber, la difusión de las gracias, lo que constituía, en tal época, una manera nueva de presentar a la Inmaculada. En lo concerniente a la Virgen del Globo, Aladel tuvo razón de no colocarla en el anverso (punto 1.2.b.). Es de esta manera como parece no sólo su intérprete sino, con Catalina, el intermediario del contenido de la aparición. Parece que tal deber del confesor fue previsto por el Cielo, a lo que sirvió el hecho de que la Vidente permaneciera totalmente escondida ante el mundo<sup>112</sup>. Aparte de esto, según las propias declaraciones de sor De Geoffre<sup>113</sup>, María había dicho a Catalina, cuando se quejaba de la reserva de su confesor en lo concerniente a la Medalla que iba a ser acuñada, que él era su siervo y por lo cual “[...] *día vendrá en que hará lo que yo deseo*”. Hay que considerar la aportación de Aladel al mensaje de la revelación, asimismo, a través del prisma de las declaraciones de Santísima Virgen.

Es no sólo la interpretación de la aparición más próxima a la verdad lo que se escondía tras la decisión del confesor, sino también una precaución justificada. A pesar de una aceptación favorable de la Medalla, la misma Congregación de Ritos negó su acuerdo en 1837 para colocar en las iglesias la representación de la Inmaculada, inspirada en el anverso (!) porque “difería mucho” (imagen de los rayos) de su representación tradicional<sup>114</sup>. Más tarde, se prohíbe toda difusión de la estatua de María llevando el globo entre sus manos, hecha el año de la muerte de la Vidente, por razones del rango

<sup>110</sup> Deposition de sor Tanguy, en: DChD 2, n° 906 (pgs. 228-229).

<sup>111</sup> Véase la deposición de sor Dufès del 29 de abril de 1896 (PO, ses. 3), en: DChD 2, n° 870 (pg. 180).

<sup>112</sup> Según sor Dufès (notas de 187, en DChD 2, n° 645 [pg. 54]), Catalina iba a pedir a María que le permitiera permanecer desconocida.

<sup>113</sup> Noticia necrológica del 1 de enero de 1878, en: DChD 2, n° 655 (pg. 95).

<sup>114</sup> DChD 1, n° 374 (pgs. 273-276).



demasiado elevado atribuido a la Virgen<sup>115</sup>: antes solo Cristo había sido representado de esta manera. Fue, por las mismas razones así como por otras, como Aladel se dejó guiar<sup>116</sup>, y, vista la nota citada de sor De Geoffre, como se puede llegar a la conclusión de que el Cielo aceptó no sólo la forma actual de la Medalla sino que incluso, quizás, esperaba tal resultado; la comprensión de la aparición por Catalina y su determinación (conclusión “a”) sirvieron para guardar la visión de la Virgen del Globo contra el olvido. Si esto es verdad, unas investigaciones deberían orientarse hacia una explicación de la función de la visión llamada del globo respecto a la forma actual de la Medalla (lo que nosotros tratamos de hacer). No excluimos tampoco que ella tenga todavía una función que ejercer en la vida de la Iglesia, a saber, en el sentido del culto marial (*véase* el resumen del punto 3.)<sup>117</sup>.

Por el proceso de la formación de la Medalla, aparece el carácter comunitario. Podemos explicarlo, simplificando un poco, de la manera siguiente: Catalina experimenta la aparición, Aladel la interpreta, el orfebre desplaza las estrellas del anverso al reverso. La comunidad de la Iglesia participa en la recepción y en la transmisión del contenido de la aparición (fruto de colaboración).

**c)** Lo que merece nuestra atención es que sor Catalina describiendo lo que se hallaba bajo los pies de María en la visión de la Virgen del Globo, no estaba influenciada por el cuadro de su parroquia natal, muy bien conocido por ella, que se refiere a Ap 12 y la representa con una medialuna bajo sus pies<sup>118</sup>. Ella oró con frecuencia ante tal cuadro durante más de diez años y guardó su recuerdo vivo en su memoria, porque ella tuvo la visión de la Medalla menos de un año después de su entrada en el Postulantado (enero de 1830). La Vidente afirma, sin embargo, que vio, bajo los pies de María, una semiesfera blanca; no estando segura de lo que ella significaba, no le dio su propia interpretación ni hizo referencia a sus experiencias personales (a sus asociaciones). En la fase siguiente de la aparición, ella habla — según

<sup>115</sup> DChD 2, n° 701 (y la correspondencia unida a esto: n° 702-706); n° 718, 720, 724 describen la posterior admisión en el culto de esta estatua, pero con condiciones determinadas.

<sup>116</sup> Véase también: LAURENTIN, *Vie authentique*, vol. 2: *Preuves*, pgs. 188-189.

<sup>117</sup> Lo que lleva a creer esto, es la deposición de sor Cosnard (PO, ses. 44, en: DChD 2, n° 942 y 955) a la que sor Catalina, un mes antes de su muerte (noviembre de 1876), dijo, de manera firme, que la Santísima Virgen deseaba “absolutamente” que se la alabe como oferente del mundo al Señor por “haber pedido Ella tanto por el mundo”, esto será fuente de muchas gracias.

<sup>118</sup> Cuadro publicado en: LAURENTIN, *Vie authentique*, vol. 1: *Récit*, pg. 33; también LAURENTIN - ROCHE, *Catherine Labouré*, pg. 111.

el relato de Chevalier — de la tierra bajo sus pies, lo que confirma que no se inspira tampoco en el cuadro de su parroquia natal. Esto da testimonio de la ausencia de confabulación en su manera de relatar los hechos: ella transmite como lo vio y nada más que lo que vio<sup>119</sup>. Se puede extender esta conclusión a todo otro contenido de la aparición.

Es el candor con que ella constata que ya no se acuerda de algo así como su saber respecto a la aparición que le fue necesario en un momento dado, los que llevan asimismo a confiar en la credibilidad de Catalina. Cuando en 1835, cinco años después de la aparición, L. Lecerf preparaba, a petición de Aladel, un cuadro de la Santísima Virgen, él le preguntó por el color de su velo. No acordándose de su color, el confesor no hizo una pregunta concreta a la Vidente, pero le pidió que describiera con precisión la apariencia de María durante la aparición. Catalina le respondió por escrito que no recordaba ya los detalles: excepto un solo: el color de su velo (“blanco aurora”)<sup>120</sup>, lo que se esperaba Aladel. Se ve así que era voluntad del Cielo que le fuera dado conocer lo que le era indispensable en un momento dado; su memoria fue selectiva pero segura. Sus olvidos atañeron a detalles y fueron pasajeros. En los años siguientes, recuerda con precisión los detalles del vestido de la Santísima Virgen durante la misma aparición (notas de 1841 y de 1876); recuerda con detalles la visión de una Cruz (1848), la visión del Corazón de san Vicente (1856) o la aparición del 18 al 19 de julio de 1830 (1856). Según los testigos oculares, unos olvidos temporales fueron una gracia por parte de la Santísima Virgen<sup>121</sup>: permitieron a Catalina negarse a encuentros con personas que lo pedían, como por ejemplo el arzobispo de París o A. Ratisbonne, y seguir siendo una persona desconocida.

Queda el caso de la estatua de la Santísima Virgen con el globo entre sus manos, hecha según las indicaciones de la vidente misma, bajo cuyos pies se halló una serpiente. Esto prueba, por una parte, su presencia durante la aparición (*véase* conclusión “e”); por otra, el motivo de la serpiente no corresponde al simbolismo de la semiesfera blanca y habría que situarlo más bien sobre la esfera terrestre que surgió en su lugar (punto 1.). El estado (presentación) que encontramos en la estatua es el resultado de la aplicación/asociación

---

<sup>119</sup> Contra Coste (*Mémoires*).

<sup>120</sup> Véase las notas de sor Pineau del 18 de marzo de 1877, en: DChD 2, n° 646 (pg. 57); también CHEVALIER, *Médaille Miraculeuse*, pg. 25.

<sup>121</sup> Informe de Quentin de 1836, con las deposiciones de Aladel y de Étienne en: DChD 1, n° 368 (pg. 265); también la deposición de Chevalier del 22 de junio de 1896 (PO, ses. 11), en: DChD 2, n° 879 (pg. 201).

de las dos imágenes en la conciencia de Catalina (punto 1.2.b.). Tenemos, en consecuencia, dos esferas terrestres simultáneas, entre las manos y bajo los pies<sup>122</sup>. No es esto por lo que la Santa Sede pudo manifestar sus reservas (conclusión “b”). La estatua de María llevando el globo debería haber estado acompañada de la semiesfera blanca bajo sus pies y no de la esfera terrestre de la serpiente que había sido parte de la fase “mediana” (anverso de la Medalla).

**d)** La lectura del relato de sor Catalina respecto a la aparición de la Medalla Milagrosa puede causar asombro, porque apenas refiere a ella. Nos enteramos más por el relato del P. Aladel y de otras personas secundarias a quienes él habló de la aparición<sup>123</sup>. La vidente, en sus relatos escritos a petición de su confesor (1841) se concentra sobre la visión de la Virgen del Globo; nada dice del anverso actual y es de una manera superficial como presenta el reverso. Nueve años después de la acuñación de la Medalla — cuando ya era comúnmente conocida — Catalina no creía indispensable repetir el contenido conocido (además, no estuvo convencida del contenido del anverso). En lugar de esto, se concentró sobre la representación de María llevando el globo entre sus manos, la visión que no había logrado todavía poner en práctica<sup>124</sup>. Nosotros atribuimos la menor atención, a lo que hemos dicho en la segunda parte de la conclusión “c”.

**e)** En ninguno de los relatos de sor Catalina y del P. Aladel hay cuestión de estrellas en torno a la cabeza de la Inmaculada. La Vidente pretendió haberla visto como Santísima Virgen, lo que puede significar con la corona de estrellas. Conocemos un solo testimonio que confirma tal motivo, es decir, el croquis de Letaille de 1841 (con la nota adjunta)<sup>125</sup>, que pretende estar basado sobre indicaciones de Catalina (véase, sin embargo, la conclusión “i”). No excluimos que tal motivo fue omitido en las notas redactadas a causa de su evidencia o, por la misma razón, no atrajo la atención sobre todo de Aladel. La omisión consciente de ciertos motivos puede ser confirmada por

---

<sup>122</sup> Esta interpretación está presente repetidas veces en los relatos posteriores: resultado de haber identificado la semiesfera blanca con la esfera terrestre.

<sup>123</sup> Carta y relatos de Aladel en “Notice historique” de 1834, en: DChD 1, n° 17 (pgs. 199-202), n° 38 (pgs. 208-213), n° 52 (pgs. 217-222); informe de la deposición de Aladel y de Etienne asentado por Quentin, de diciembre de 1836, en: DChD 1, n° 368 (pgs. 261-270).

<sup>124</sup> Cf. LAURENTIN - ROCHE, *Catherine Labouré*, pg. 85.

<sup>125</sup> DChD 1, n° 460 y 461.

la constatación repetida por el confesor de Catalina de que ella percibió a la Virgen tal como se la representa en calidad de Inmaculada Concepción<sup>126</sup>.

No hay cuestión tampoco de la serpiente en los relatos de Catalina y de Aladel conservados en nuestros días<sup>127</sup>. Tal motivo fue reconocido asimismo como evidente, es decir, conocido por la representación de María en calidad de Inmaculada Concepción. El estudio aplicado no lo excluye e incluso prueba su existencia (se encuentra en la estatua de la Inmaculada, conclusión “c”). Según un relato verbal de la superiora de Catalina, a lo que Chevalier hace referencia en su libro, la vidente le habló por supuesto de la serpiente en vistas a la realización de la estatua susodicha<sup>128</sup>.

De la ausencia del motivo de las doce estrellas en el reverso de la Medalla, percibido por Catalina, se discutió en el punto 2.3.a.

**f)** En los relatos de Aladel, no se menciona la tierra bajo los pies de María (anverso), lo que da que pensar, porque tal motivo se descarta de su representación de época referente a Ap 12,1. En lo concerniente a la consecuencia de silenciar el motivo de la tierra por Aladel, admitimos la explicación que sigue. No excluimos que, según su convicción, fuera opuesto a la representación difundida de la Inmaculada, a saber, con la luna bajo sus pies. Incluso si la Medalla fue acuñada con una semiesfera indefinida y apenas visible bajo los pies de la Inmaculada no provocaba cuestiones ni arruinaba la representación de época al respecto, como precisa una constatación, publicada en “Notice historique”, de que la esfera terrestre se hallaba en ella. Esta fue la razón por la que el confesor de Catalina pudo conscientemente silenciar la mención de la tierra; la oculta hábilmente tras una constatación general de que María apareció tal cual era representada como concebida sin pecado (al mismo tiempo no dice si hubo en ella una luna). Esta explicación se hace más probable a la luz de sus silencios respecto a la visión de la Virgen del Globo (conclusión siguiente).

---

<sup>126</sup> Relatos de Aladel de 1834, en: DChD 1, n° 17 (pgs. 199-200), n° 38 (pgs. 209-210), n° 52 (pgs. 218-219). Habla de esto también el informe de 1836, asentado por Quentin, de las deposiciones de Aladel y, luego, de Aladel y de Etienne, en: DChD 1, n° 298 (pgs. 235-236) y n° 368 (pgs. 263-264).

<sup>127</sup> Fue ya Chevalier (*Médaille Miraculeuse*, pg. 82) quien lo hizo notar.

<sup>128</sup> *Idem*. Ella iba a decir que fue “de un color verdoso, con pintas amarillas”. Su mensaje respecto al color puede ser verosímil: en la apocalíptica judía el color verde simboliza la enfermedad incurable, mortal, y está allí también presente unida al color amarillo (véase, por ejemplo, 3 Hen 44,5; OracSib 1, 240).

g) Parece que tuvo lugar cierta imprecisión en la comunicación por parte de Aladel sobre el contenido de la aparición oído a Catalina. La mención de la representación de Francia en el globo esta frecuentemente unida, en relación corriente, a la esfera terrestre bajo los pies de María<sup>129</sup>. Esto es sugerido por los informes interrogatorios de los PP. Aladel y Etienne (no constatado directamente), al presentar sus deposiciones sobre la aparición<sup>130</sup> (al margen: tenemos problema con una inconsecuencia por parte del confesor que silencia la esfera terrestre bajo los pies de María). Cuando uno hojea las notas de Catalina, resulta de ello lo contrario. Uno puede incluso deducir de un relato de 1841, no muy claro a este respecto, que el motivo de Francia fue presentado sobre el globo sostenido por María entre sus manos; las notas de la primavera de 1876 lo confirman de manera inequívoca<sup>131</sup>.

Es Aladel quien parece ser responsable de esta divergencia respecto relatos de Catalina. Él se remite de mala gana a la visualización de la visión de la Virgen del Globo; no dice ni palabra de ella en ninguno de sus relatos<sup>132</sup>. No hay cuestión tampoco de tal visión en el relato de Quentin hecho durante el interrogatorio del confesor de Catalina, lo que quiere decir que la silenció una vez más<sup>133</sup>. Aladel recordó, sin embargo, ante el delegado del arzobispo de París, las gracias especiales para Francia, ya que esto encontró su lugar en el informe<sup>134</sup>. La mención de Francia debió de parecerle, en cuanto francés, interesante hasta el punto de no querer omitirla. En consecuencia, ella se encontró en el informe hecho dentro del contexto de

---

<sup>129</sup> Así, por ejemplo, MISERMONT, *Les graces extraordinaires*, pgs. 111-112. Cuando hablamos del motivo de Francia, pensamos en una representación de la patria de la Vidente, por ejemplo, en el sentido de sus límites geográficos y no de su descripción. Esto se basa en el verbo “*représenter*” empleado por Catalina que significa “mostrar”, “evocar”. Algunos, interpretando las declaraciones de la Vidente comenzaron, más tarde, a pretender que hubo una inscripción “*la France*”, por ejemplo, sor Tanguy (PO, ses. 24, en: DChD 2, n° 906 [pg. 229]).

<sup>130</sup> Relatos de 1836, en: DChD 1, n° 298 (pg. 235), n° 299 (pg. 241), n° 368 (pg. 264).

<sup>131</sup> DChD 1, n° 456 (pgs. 292-295) y n° 632 (pg. 345).

<sup>132</sup> A pesar de haber pedido a la Vidente que anotara sus experiencias, no las publicó. Es así como hizo en el caso de la aparición del 18 al 19 de julio de 1830, de la visión de la Cruz o del corazón de san Vicente.

<sup>133</sup> Aun cuando la recordó, no fue, por algunas razones, anotada en el informe.

<sup>134</sup> DChD 1, n° 298 (pgs. 235-236). En todos los relatos precedentes, no lo hizo porque sabía que aquello estaba vinculado con la visión de la Virgen de Globo que él no aceptaba. Sólo habla de ello en el momento del proceso diocesano ordenado por el arzobispo de París, H. Quélen.

la visión del anverso. Aquí está la causa de la divergencia y de la reproducción de la falta: dado el hecho de silenciar la visión donde la Virgen lleva el globo entre sus manos, una mención de las gracias para Francia, por fuerza de las cosas, fue asociada al anverso de la Medalla donde el globo se encuentra bajo los pies de María.

Constatamos que el motivo de Francia fue presentado en el globo sostenido por María entre sus manos<sup>135</sup>. La deposición de sor Tanguy<sup>136</sup> es también útil aquí: de ella resulta — de lo que habla de la conversación de sor Dufès con sor Catalina —, a saber, que los rayos de luz caían sobre el globo entre las manos y particularmente sobre el lugar que representaba Francia. Aunque este relato nos llega de segunda mano, está, no obstante, de acuerdo con los testimonios de la Vidente misma, citados al respecto. El motivo de Francia ¿estuvo presente también sobre la esfera terrestre de bajo los pies de María? No se le puede excluir de una manera unívoca. En verdad, aunque María habla de las gracias para Francia y el mundo antes que la visión tome el marco ovalado (forma de medalla), mientras la tierra bajo sus pies es una parte de la fase “*mediana*” que sigue, la Vidente no aprueba que esté todavía presente. Si el motivo de Francia había estado presente también sobre la esfera terrestre bajo los pies de la Santísima Virgen, ello hubiera sido una prueba más de que el globo cambió de posición y, por consiguiente, de que María no lo tuvo más entre sus manos en el momento en que el nivel central hubo sido recubierto<sup>137</sup>.

**h)** La conclusión concerniente a la presencia del motivo de Francia sobre el globo sostenido por María entre sus manos permite explicar una dificultad anotada por ciertos autores, a saber, que los rayos que brotaban de los anillos de las manos de María se dirigían en sentido contrario respecto al globo de entre sus manos. Catalina constata de manera inequívoca que los rayos caen, con la mayor fuerza, sobre el lugar que designa Francia<sup>138</sup>. Si el motivo de Francia aparecía sobre el globo sostenido en las manos (es en tal momento cuando tuvo

<sup>135</sup> La misma opinión es presentada, por ejemplo, por CRAPEZ, *Message*, pgs. 34-36; LAURENTIN - ROCHE, *Catherine Labouré*, pgs. 76 y 78.

<sup>136</sup> PO, ses. 24, en: DChD 2, n° 906 (pg. 229). Respecto a la credibilidad de la deposición, véase el punto 1.2.a.

<sup>137</sup> La esfera terrestre bajo los pies de María ¿era también de oro? Más bien no. Entonces, Catalina se habría convencido de que la Santísima Virgen no la tenía ya entre sus manos.

<sup>138</sup> Notas de 1876, en: DChD 1, n° 634 (pg. 349); véase también sus relatos autógrafos de 1841 y de 1876, en: DChD 1, n° 456 (pg. 294), n° 631 (pg. 344), n° 632 (pg. 345); asimismo el informe de Quentin del interrogatorio de Aladel, en: DChD 1, n° 298 (pg. 235).

lugar el fenómeno de la difusión de las gracias, véase antes), los rayos que brotaban en todas las direcciones debían caer sobre la esfera terrestre sostenida entre las manos. Así es como lo comprendió sor De Geoffre a quien se atribuye la nota que explica el croquis de Letaille<sup>139</sup>. La cuestión de los rayos saliendo en sentido inverso respecto al globo sostenido entre las manos introduce un problema inexistente.

**i)** Según una convicción común, durante la aparición de noviembre (y de diciembre) de 1830, la Inmaculada llevó un manto color azul. Los primeros testimonios son: el cuadro de Lecerf (1835) y un relato del confesor de Catalina, Aladel (“azul plateado”)<sup>140</sup>. Laurentin cita también la nota susodicha que describe el croquis de Letaille<sup>141</sup>. Estos testimonios tienen su fuente — según él — en el relato de Catalina. Ello no es tan evidente. En primer lugar, Catalina no dice jamás cuál fue el color del manto de María, o que estuviera presente en cualquiera de las apariciones. En segundo lugar, Chevalier sugiere, en su libro, que el color azul del manto puede provenir de Aladel (color de la Santísima Virgen), quien se apoyó en la creencia común<sup>142</sup>. Admite también que Aladel habría podido confundir la aparición de la Medalla con la del 18 al 19 de julio de 1830, cuando María llevaba un vestido mezcla de blanco y azul<sup>143</sup>. Las constataciones de Chevalier manifiestan sus dudas serias en lo concerniente al relato sobre el manto azul. Si el relato de Aladel no es seguro, el color azul en el cuadro de Lecerf no constituye una prueba ya que fue el confesor de Catalina la fuente de las informaciones obtenidas por el artista (véase conclusión “c”).

Se puede decir lo mismo del croquis de Letaille y de la nota que lo acompaña, escrita por sor De Geoffre. La descripción adjunta al croquis indica, en lo relativo al color del manto “azul celeste”, por qué ella no hace referencia al relato de Catalina sino a las indicaciones de Aladel. Además, la nota contiene diferencias respecto al relato de la Vidente: es la medialuna que fue colocada bajo los pies de María la que no estuvo presente durante la aparición (punto 1.1.). Y luego

---

<sup>139</sup> “[...] ilumina vivamente la tierra, particularmente contra las manos de donde parte el foco de la luz”, en: DChD 1, n° 461 (pg. 301).

<sup>140</sup> Deposition del 16 de febrero de 1836, en: DChD 1, n° 298 (pg. 235); véase también la noticia necrológica de sor De Geoffre del 1 de enero de 1878, en: DChD 2, n° 655 (pg. 86).

<sup>141</sup> *Vie authentique*, vol. 2: *Preuves*, pg. 191, nota 110.

<sup>142</sup> *Médaille Miraculeuse*, pgs. 78-79.

<sup>143</sup> Se plantea una cuestión, a saber, de dónde tomó Chevalier tal información, ya que en las notas respectivas de la Vidente no se habló de un manto (véase DChD 1, n° 564 y 637/638) ¿Fue directamente de su parte?

también, en la nota, no hay pleno acuerdo con la versión de Catalina sobre el color del velo (la Vidente es consecuente en sus tres relatos: “*Un velo blanco*”, la nota es menos precisa: “*Velo aurora*”). En el caso del color del manto, la nota, de manera parecida, no debe forzosamente reproducir fielmente el contenido de la aparición. Más aún, Aladel, que pidió a Catalina el color del velo (conclusión “c”), en sus relatos huye toda mención al respecto y a su color blanco; sólo escribe una vez, de manera enigmática, que fue el “*velo aurora*”<sup>144</sup>. Todo esto suscita dudas cuya sombra se extiende sobre el relato del manto azul.

Es Catalina quien nos da una prueba decisiva. En descripciones de la visión de la Virgen del Globo, la Vidente subraya en consecuencia que Ella estuvo vestida/cubierta de blanco”<sup>145</sup>, y cada vez ella sólo enumera sus “*vestido y velo*”. Si no nombra ni siquiera una vez el manto, se impone la conclusión siguiente, es decir, que no estuvo presente o que también era blanco. Fue la descripción del vestido de la Inmaculada la que prevaleció por la ausencia del manto: llevaba un vestido “[...] *à la vierge montante*”, a saber, con cuello, hasta los tobillos, con mangas largas; y luego también el velo sobre su cabeza caía hasta sus pies<sup>146</sup>. En la descripción del vestido de María, no hay lugar para un manto: es el velo el que constituye su atuendo de encima. El manto no está presente tampoco en la estatua de la Inmaculada hecha según las indicaciones de Catalina. Encontramos la misma situación, por ejemplo, en Lourdes o en Fátima (las diferencias sólo se refieren a detalles): María lleva un vestido blanco y un velo que cae hasta sus pies.

Creemos menos probable que Catalina silenciara, en consecuencia, el manto (sus notas de 1841 y de 1876) para eludir la divergencia entre su propia versión y la de Aladel hablando del color azul del manto difundida antes. En tal caso, el manto hubiera sido seguramente blanco. La primera explicación nos convence más: en la descripción del vestido de María no hay lugar para un manto. Es Aladel quien añade el manto (y su color) en referencia a la iconografía de época. Constatamos que el atuendo de la Inmaculada durante la aparición del 27 de noviembre (y de diciembre) de 1830 constituía una sola composición del blanco (en armonía con la semiesfera blanca, véase punto 1.1.)

<sup>144</sup> Véase LAURENTIN, *Vie authentique*, vol. 2: *Preuves*, pg. 191, nota 111.

<sup>145</sup> En la conversación con Chevalier (*Médaille Miraculeuse*, pg. 79), a su pregunta, la Vidente define el tonal del vestido da María como “*blanco mate*” parecido a la aurora (¿una tonalidad delicada de amarillo?, así es como entiende el color del velo Lecerf, véase al respecto la conclusión “c”).

<sup>146</sup> DChD 1, n° 455 y 456 (pg. 292).



j) En nuestra última conclusión, deseamos volver al tema de la posición de las manos de María en la fase llamada “mediana”. Dijimos, en el punto 1.2.b., que, si el nivel central hubiera permanecido recubierto hasta el momento en que Catalina percibió el reverso, no podemos definir de manera unívoca cual había sido la posición de sus brazos tras la desaparición del globo de sus manos. El P. Aladel — en referencia a la iconografía de época — admite que estuvieron tendidos hacia abajo y nosotros encontramos tal estado de cosas en el anverso de la Medalla. Es, en este momento, cuando queremos presentar otra posibilidad, señalada antes, es decir, que las manos de María estuvieron juntas para la plegaria.

En primer lugar, según la Vidente, la Inmaculada permanecía, durante la visión llamada del globo, en plegaria a Dios. Después de la desaparición del globo de sus manos, sus brazos pudieron tomar la posición natural de la plegaria, como, por ejemplo, en Lourdes o en Fátima (Ella lleva el mismo vestido, conclusión “i”).

En segundo lugar, los rayos de luz difundidos por los anillos de sus dedos iban a crear en la visión de la Virgen del Globo como dos abanicos o dos semiesferas de luz (una esfera en total)<sup>147</sup>. En el momento de la desaparición del globo, si sus manos se juntaron para la plegaria, no se produjo ningún cambio de forma y de posición de luz. Éste se hubiera efectuado en el momento en que los brazos fueran dirigidos hacia abajo; es el nivel central el que se habría desprendido en parte y, por consiguiente, la Vidente habría podido darse cuenta de la ausencia del globo a la altura del corazón de María.

En tercer lugar, como lo confirman testigos oculares, Catalina repitió frecuentemente que la aparición de Lourdes tuvo lugar porque los superiores habían faltado a la realización de la demanda de María, sobre todo de poner al alcance de los fieles la capilla de la rue du Bac<sup>148</sup>. La Vidente se quejaba de esto ante la Santísima Virgen e iba a decir, al comienzo de 1858, que Ella apareció en otra parte<sup>149</sup>. Un mes más tarde, el 11 de febrero de 1858, tuvo lugar la primera aparición en Lourdes. Según Catalina Lourdes constituyó un complemento de lo que hubiera podido tener lugar en la capilla de las Hijas

---

<sup>147</sup> Véase DChD 1, n° 456.

<sup>148</sup> Los superiores tomaron tal decisión por el carácter de la casa (Noviciado) y el número importante de Hermanas, a saber, unas 500 (entre ellas, casi 300 novicias).

<sup>149</sup> Sor Dufès encontró, entre las cosas que sor Catalina dejó después de su muerte, una hoja escrita por ella con sus palabras de queja que acababan con esta constatación: “[...] ¡manifestaos en otra parte!” (relato del P. E. Mott, en: DChD 2, n° 770 [pg. 137]; véase también una carta del P. P. Hamard del 25 de septiembre de 1878 en: DChD 2, n° 676 [pgs. 112-113]).

de la Caridad<sup>150</sup>. Si aceptamos tal dependencia de la aparición de Lourdes de la de la rue du Bac, la Inmaculada en la fase “mediana” pudo tener las manos juntas para la plegaria de la misma manera<sup>151</sup>.

En virtud de las razones presentadas, creemos que detrás de la luz deslumbrante, cuando María no tenía ya el globo entre sus manos, sus brazos se juntaron para la plegaria.



Para terminar, deseamos atraer la atención sobre los dos aspectos de la misión de la Santísima Virgen en la visión del globo, propuestos en los puntos precedentes, que tienen su reflejo en las dos fases de la Medalla y confirman que el contenido del anverso (independientemente de la posición de los brazos de María) está de acuerdo con el desarrollo real de la aparición. Esto nos permite rechazar las dudas de Coste en lo concerniente a la existencia de la visión donde la Virgen sostiene el globo entre sus manos: ésta constituye una “matriz” respecto a la Medalla, y luego también una clave para explicar el símbolo de la letra “M” con la cruz sobre la base (de otra manera esto no hubiera sido posible).

<sup>150</sup> Deposition de sor M. Cosnard del 3 de febrero de 1898 (PO, ses. 39), en: DChD 2, n° 942 (pg. 265); asimismo el relato de sor A.-M. Tranchemer de 1894 (DChD 2, n° 819 [pg. 159]). Además, la Vidente se opuso decididamente cuando las Hermanas se ponían en peregrinación a Lourdes, a la Salette o a otro santuario, diciendo que todo ello lo tenían en la rue du Bac (notas de sor Dufès de 1877, en: DChD 2, n° 645 [pg. 48]; relato de sor Tranchemer, idem).

<sup>151</sup> Cuando comparamos la aparición de la rue du Bac con las apariciones mariales posteriores (por ejemplo, en la Salette, en Lourdes o en Fátima), tenemos la impresión de que — conforme a las manifestaciones de sor Catalina — constituyen un complemento de la primera que las supera en ciertos puntos. La mayor importancia de la aparición de la rue du Bac se manifiesta por los aspectos siguientes: 1°) lugar de encuentro: la capilla — en presencia del Santísimo Sacramento —; en la Salette, Lourdes, Gietrzwald, Fátima y en otros casos: — a pleno aire —, 2°) grado de intimidad del encuentro: durante la primera visión (en la noche del 18 al 19 de julio de 1830), Catalina pone sus manos sobre las rodillas de la Santísima Virgen y tiene con Ella una conversación cordial de casi dos horas; en los otros casos, hay un contacto visual más allá de cierta distancia, 3°) mensaje de la aparición: la visión de la Virgen llevando el globo entre sus manos y la Medalla (sobre todo, el reverso) constituyen — por razones de su contenido — una herencia que no tiene igual en las apariciones mariales posteriores. Aunque María dijo, en Lourdes, que Ella era la Inmaculada Concepción (no solamente por haber sido concebida sin pecado), ello resulta del hecho de que la aparición de la rue du Bac tuvo lugar antes de la proclamación del dogma, en Lourdes después del dogma. La verdad sobre la Inmaculada Concepción de María fue, sin embargo, revelada por primera vez en la rue du Bac donde la aparición de Lourdes tiene su fuente.

La admisión de la fase parecida a lo que presenta el anverso actual no dice forzosamente que entendamos el desarrollo de la aparición lo mismo que los autores citados en la nota 6. Como dijimos, son las dos fases de la Medalla las que — según nuestra convicción — comprenden el contenido de la visión de la Virgen del Globo (no una simple secuencia de las imágenes y del contenido).

## **5. MENSAJE TEOLÓGICO DE LA MEDALLA**

Atraeremos la atención sobre los dos aspectos-claves del mensaje. Haremos referencia principalmente al contenido del reverso ya que el del anverso conduce al estado del reverso (*véase* el resumen del punto 3.). Es de esta manera como presentaremos el desarrollo del mensaje señalado antes respecto a la visión de la Virgen del Globo.

### **5.1. Hacia la perfección última de la Iglesia**

Dijimos que entre la misión de la Santísima Virgen en el anverso de la Medalla y la de en el reverso se presentaba una diferencia: en el primer caso, Ella suplica y difunde las gracias merecidas por el Hijo de Dios (relación: Hijo-humanidad); en el segundo, Ella presenta al Señor la humanidad rescatada (relación: humanidad-Hijo). En este último caso, no es cuestión de dominar las fuerzas del mal. Es difícil consentir, según la clave adoptada, en que el mismo motivo de la de la lucha contra las fuerzas del mal esté presente, una vez, más en el reverso. Además, si la súplica por las gracias fue separada, en la Medalla, de la acción de ofrecer la humanidad al Señor, e incluso la precede, en el gesto de ofrecer la humanidad, no tenemos más que hacer, como en la visión de la Virgen del Globo, con una plegaria por las gracias en la lucha contra el mal. Creemos que la acción de “ofrecer” en el reverso se concentra sobre otro aspecto. Apoyándonos en los análisis aplicados, tenemos el derecho a creer que el misterio de la Iglesia de Cristo, expresado en el reverso de la Medalla, es un anuncio de la perfección última. Después de la lucha contra las fuerzas del mal, mediante las gracias concedidas y el anuncio de la victoria definitiva sobre ellas (anverso), tenemos, en el reverso, la imagen de la unión perfecta de Cristo y de su Iglesia (imagen de las estrellas): comprendiendo en ella la de la Madre y del Hijo (imagen de los corazones), así como la de María y de la humanidad rescatada (letra “M” con la cruz). El reverso de la Medalla, que por su simbolismo supera el contenido de anverso y de toda la visión de la Virgen del Globo, constituye el punto culminante de la aparición en la imagen de la perfección última de la Iglesia.

La imagen de los dos corazones heridos no se opone a la interpretación susodicha, ya que no se refiere al solo acontecimiento del Calvario, sino más bien a sus efectos constantemente actuales. Fue gracias al suplicio del Hijo con quien su Madre sufrió por la unión perfecta, como fueron posibles el triunfo último y la perfección de la Iglesia de Cristo.

Podemos, pues, definir el sentido del globo de oro que ofrece María, en el simbolismo de la letra “M” y de la cruz (referencia al ofrecer al Señor la humanidad en la visión llamada del globo, véase el punto 2.1.b.). Si la misión de la Santísima Virgen expresada en el anverso conduce (por fuerza de Dios) al estado de la perfección completa de la Iglesia en el reverso, nosotros percibimos, en el gesto donde Ella ofrece el globo de oro, la perfección última de los salvados. Si el blanco simboliza la inocencia previa intacta de la Inmaculada (*“vestida de blanco”*), el oro simboliza la inocencia recuperada de todo el resto de los rescatados (imagen de fuente y purificación: cf. Sab 3,5-6; 1 Pe 1,7; Ap 3,18 y 21; 18,21). Hay que esperar el cumplimiento del contenido del simbolismo de la letra “M” con la cruz en la base, en cuanto anuncio de la perfección total y último de los rescatados, en el tiempo de la parusía. Es en este contexto, *como el gesto de tener a la humanidad en las manos y de ofrecerla a Cristo toma, en el simbolismo del reverso, un significado particular: es como una súplica de la Madre y de la Reina por el cumplimiento definitivo de la historia de la salvación*<sup>152</sup>. En la parte-clave de la visión de la Virgen del Globo, María tuvo los ojos dirigidos hacia lo alto<sup>153</sup>; tanto más cuanto que ello se refiere al mensaje del simbolismo de la letra “M” con la cruz. Además, la Vidente escribe que lo que sentía era imposible de expresar<sup>154</sup>.

La interpretación susodicha permite profundizar en el simbolismo de las doce estrellas: el Cordero de Dios, teniendo el cuidado principal (respecto a la protección de María) de la humanidad rescatada, es el Cordero victorioso, triunfante de Ap 21-22, donde es representado como luz del mundo. Gracias a la analogía del anverso con Ap 12, la analogía del reverso con Ap 21-22 parece admisible: en el primer caso, la humanidad rescatada, acompañada de la Madre de Jesús, lucha contra las dificultades en el camino hacia el Cielo; en el

---

<sup>152</sup> Es por lo que nosotros rezamos *“Padre Nuestro”* (Mt 6,10a); véase también *Didajé*, X, 6. Este sentido no hubiera sido puesto de relieve, si la Medalla hubiera sido hecha conforme a la voluntad de Catalina. El reverso hubiera repetido simbólicamente la súplica de las gracias de la Inmaculada en la lucha contra el mal (véase punto 1.3.).

<sup>153</sup> Relato de Catalina de 1841, en: DChD 1, n° 456 (pg. 293).

<sup>154</sup> Relato autógrafo de abril de 1876, en: DChD 1, n° 635 (pg. 351).

segundo, tenemos que ver con la Iglesia triunfante, es decir, con la que alcanza el fin último, la perfección. La referencia a Ap 21-22 se hace posible gracias al motivo de las estrellas y de la luz (atributo divino) que se halló en el reverso.

La revelación del misterio de la Inmaculada Concepción, en las palabras contenidas en el anverso, toma un significado profundo: la perfección de María (simbolismo del blanco) constituye el anuncio de la perfección última de todo el resto de los rescatados (simbolismo de oro). La Madre de Jesús toma una parte activa en la peregrinación de la humanidad rescatada hacia el Cielo: Ella la ayuda — gracias a la fuerza de Dios — a combatir las maniobras de Satán, derramando sobre ella las gracias merecidas por su Hijo. La misión celeste de María, expresada en el anverso, conduce a la humanidad rescatada a la plena armonía con Cristo (reverso), como el estado de la Iglesia presentado en Ap 12 conduce al estado de Ap 21-22. La Medalla Milagrosa afirma no sólo la función actual de María en la Iglesia sino que anuncia, en ella también, la posición última de la Madre de Jesús.: María, en el gesto de elevar y presentar el mundo rescatado al Señor, aparece como Madre de los rescatados en su camino hacia el Cielo y para toda la eternidad. Por esta conclusión llegamos a la segunda conclusión teológica.

Antes de pasar a ella, deseamos atraer la atención sobre lo que, contrariamente a lo que se cree asaz comúnmente<sup>155</sup>, el anverso tiene un aspecto tan glorioso, pero que tiene más bien el sentido de lucha temporal contra las fuerzas de mal en el camino hacia la patria celeste (cf. Ap 12); en cuanto al reverso, él no acentúa el aspecto del sufrimiento sino la unión por el sufrimiento previo (imagen de los corazones), a saber, una armonía perfecta con Cristo a la que aspira toda la Iglesia, y anuncia su triunfo último (cf. Ap 21-22).

## 5.2. La relación maternal de María con la Iglesia

Este tema acentúa de nuevo el reverso: María, en cuanto Madre del Hijo de Dios, permanece en unión perfecta con Él (imagen de los corazones); tal comunión constituye la base de su relación maternal con los rescatados (letra “M” con la cruz). La maternidad divina de María está presente en la base de su relación con el Hijo y la humanidad. La mayor importancia del mensaje del reverso respecto al anverso<sup>156</sup> lleva a la conclusión de que María, en la presentación de

---

<sup>155</sup> Véase, por ejemplo, FEUILLET, *La Doctrina Mariana*, en: *Las apariciones*; ZEDDE, *Medaglia Miracolosa* y otros.

<sup>156</sup> Véase el resumen del punto 3.

toda la Medalla, aparece principalmente en cuanto Madre: primero y ante todo respecto al Hijo de Dios (maternidad real), luego respecto a la humanidad rescatada (maternidad espiritual). La Medalla Milagrosa confirma esta verdad teológica: que María es Madre del Fundador de la Iglesia y Madre espiritual de todos los rescatados. Si el símbolo de las doce estrellas expresa la unidad indisoluble de Cristo y de la Iglesia (punto 2.3.), la maternidad de María respecto a Cristo abarca asimismo a la Iglesia fundada por Él. La unión perfecta de la Madre y del Hijo se inscribe en su unión perfecta con la Iglesia y permite extender la relación maternal con el Hijo a todos los rescatados. María, siendo Madre de Cristo unido indisolublemente con su Iglesia, es, al mismo tiempo, Madre de la Iglesia. Es en el anverso donde se manifiesta esta verdad por la presentación de las relaciones recíprocas y de la posición ocupada por María.

El motivo de las doce estrellas — como ya demostramos — desplaza el acento de la visión de la Virgen del Globo al reverso de la Medalla (y a la Medalla misma), es así como lo desplaza del título de Reina del mundo (Catalina entendió la visión de esta manera) al título de Madre de la Iglesia. En el conjunto del mensaje de la Medalla (de su forma presente), la verdad de la relación maternal de María con la Iglesia es superior al título de Reina del mundo.

A pesar del susodicho estado de las cosas, los títulos de Reina del mundo y de Madre de la Iglesia tienen la misma amplitud: si la Iglesia de Cristo envuelve a todo el mundo, el título de Reina del mundo tiene la misma amplitud que su relación maternal con la humanidad. Es por lo que, en la presentación del anverso, está también presente la relación maternal de María con la Iglesia en el camino hacia el estado de perfección última: el cuidado maternal con el pueblo de Dios en peregrinación se manifiesta por su participación poderosa, por medio de las gracias suplicadas, en la lucha de este pueblo contra el mal. El mensaje del anverso permanece en acuerdo con la presentación de la Santísima Virgen en el reverso. Las dos fases de la Medalla, bien que con una intensidad diferente, incluyen una garantía de la protección maternal de María.

La maternidad de María respecto a la Iglesia tiene relación con la mediación: Su mediación, en lo concerniente a la distribución de las gracias en el anverso de la Medalla, no suscita dudas: la percibimos, en cuanto voluntad de Dios, como el resultado de su función ejercida en la misión redentora del Hijo de Dios y de la posición ocupada en el misterio de la Iglesia. Tiene esto que ver con la misión de la Auxiliadora celestial en la etapa presente de la historia de la salvación. El segundo género de mediación es el cumplimiento de la misión presente, temporal. Por el gesto de ofrecer, Ella presenta al Señor a la humanidad rescatada de los pecados que alcanza la perfección

última. Este segundo aspecto de su mediación descubre la posición insólita de la Inmaculada que supera de lejos a todo el resto de los rescatados<sup>157</sup>. La mediación de María, en cuanto Madre de la Iglesia, se distingue por su misión en el doble aspecto y en la doble dirección entre el Salvador y la humanidad.

La misión maternal de la Santísima Virgen en el anverso lleva al estado del reverso: María en cuanto Reina del mundo y Madre de la Iglesia participa de la suerte de la humanidad rescatada y, por la fuerza de las gracias merecidas por Cristo, la sostiene en el camino hacia la unión perfecta con Él.

*PS: Al Redentor de la humanidad y a su Madre y nuestra, en reconocimiento de la gracia del bautismo que me fue administrado el 27 de noviembre de 1960, el primer domingo de Adviento, el tricenario de la aparición de la Medalla Milagrosa.*

*Le Autor*

Traducción del francés: VÍCTOR LANDERAS MANZANEDO, C.M.

---

<sup>157</sup> *Lumen Gentium*, n° 53. Véase el contraste entre el simbolismo del globo de oro y el blanco de su vestido (y de la semiesfera blanca), es decir, del simbolismo de su inocencia intacta y de su unión perfecta con el Hijo de Dios (véase punto 1.1.).